ESPAÑA LIBRE

...ano del Comité de Relaciones de la Confederación Regional del Centro en Francia. — A. I. T.

Año I — N... | ...Páramo | París, 25 de Agosto de 1945 | Administrador: Miguel Hernàndez, 111, rue Oberkampf, — PARIS (XI) | Precio: 5 frs.

Que la ac... de las fuerzas de la Resistencia en España inspire a los antifascistas del exilio

EDITORIAL

¿Quién debe liberar a España?

EL hundimiento del falangismo, de ese sistema de dominio y de opresión, de tiranía y de explotación que nuestro pueblo padece, toca a su fin. Ello nos anima y alienta, porque, llegado ese fin, nos espera una vida nueva que ofrecerá, ciertamente, perspectivas halagüeñas y lisonjeras, y, sobre todo, la oportunidad de que en nuestro país pueda reemprenderse el curso y desarrollo continuos de su complejo social, actualmente constreñido, anquilosado y roto. Mas no durmamos sobre el halago o la lisonja venidera. El presente es aún amargo. Atengámonos a él.

En los medios falangistas existe gran febrilidad, manifiesta inquietud y hasta evidente pánico. Tantas y tan variadas fechorías se han cometido, tan horrendos crímenes se han perpetrado, que el recuerdo de la sangre vertida a borbotones acusa, altivamente enhiesto, e intimida y amedrenta a ese vesánico hervidero de sàdica procacidad.

No obstante, los reaccionarios españoles de toda laya maniobran con fanática perseverancia. Su crítica y embarazosa situación, determinada, además, por la presion interior y exterior que se ejerce, refleja el atosigamiento de asfixia que agarrota la existensia —agonizante ya y pronto caduca— del innoble régimen que, desde hace más de nueve años, sacrifica y deshonra a España .

Los jerancas de toda indole —militares, falangistas, monárquicos, plutócratas, teócratas.. (que la clerecía española es la más taimada y siniestra organización totalitaria)—; nuestros enemigos, decimos, apuran hasta la acibarada hez de todos los recursos, como obsesos jugadores cuya bancarrota incita y excita a las peores artes. Así, Franco, probablemente imbuído y aleccionado en conciliábulos frailunos, anunció en su discurso del 17 de julio, a qué carta debía jugarse el resto: su pretensión provocadora no es otra que la restauración de la monarquía. Y en ese empeño, él, sus seguidores e inspiradores continúan debatiéndose, pretendiendo ignorar —pues no lo ignoran— que el 85 por ciento de nuestro pueblo desea el restablecimiento de la República. Tarde, muy tarde era ya entonces; pero más lo es al cabo de cinco semanas, porque los acontecimientos que en el área mundial se suceden pesan màs y màs cada día en el restringido desenvolvimiento de una nación, el cual no pasa de significación localista. Y Franco caerá. Mas no ha caído. . .Es perceptible, aunque insuficiente, la influencia —no absoluta ni exclusiva— de las «naciones unidas», las cuales la ejercen sin olvidar —claro está— sus intereses. Pero agradezcamos el gesto, que equivale al reconocimiento, más que tàcito, expreso, de la razón y del derecho que nos asisten. Más aún: sin compromisos visibles para ellas, nos impondrán condiciones, entre las cuales la observancia del respeto a la personalidad humana. Conformes. No tenemos por qué utilizar sino los procedimientos normales de la justicia, que debe ser aplicada con severidad.

Pero no fiemos nuestra suerte exclusivamente a la presión extranjera. La acción conspirativa y de hostigamiento corresponde a los españoles antifascistas. En España se acentúa. Nuestros hermanos de allá nos dan el ejemplo en todo. ¿Qué podemos enseñarles? ¿Nada? Nada o bien poco, en efecto. Ayudémosles, que eso nos piden, o, al menos, no les entorpezcamos, no les estorbemos. Que las «naciones unidas» faciliten el paso a las autoridades surgidas del pueblo —dicen en España—, con lo cual no harán sino cumplir las promesas que hicieron y los compromisos que contrajeron ante el mundo.

De todos modos, la Répubica va a restablecerse. Nosotros, libertarios, lo propiciamos, y combatimos por que tal suceda. Y ello, no en interés partidista de exclusivos ideales, sino como punto de partida que garantice el ejercicio de la libertad, encauzada inteligentemente hacia objetivos tangibles de auténtica equidad, lo cual requiere gran agilidad mental, espíritu emprendedor, firmeza de voluntad y, por encima de todo, honradez, moralidad.

Estas condiciones se poseen y es menester conjugarlas.

Que nadie crea, sin embargo, que, derrocado Franco y oficialmente disuelto el falangismo, las obligaciones morales por nosotros contraídas quedarán en absoluto canceladas. La disolución oficial de Falange no implicará en modo alguno su desaparición efectiva. Actuarà, de seguro, secretamente, y mentores que la orienten no han de faltarle. Tómese buena nota, y que no caiga en saco roto.

Pero el derrocamiento de Franco y la disolución de Falange no equivalen, necesariamente, a la verdadera liberación de España. Ello representará, solamente, el principio imprescindible para su liberación, objetivo complejo y hasta complicadísimo que debemos y podemos conseguir mediante el esfuerzo sereno y sincero de todos los españoles progreivos, entendiendo por tales los que, juntos, combatimos contra el fascismo.

Los antifascistas, una vez rescatado nuestro país, debemos administrar juiciosamente el tiempo —pues salta a la vista cómo se pierde en el exilio, y cuánto antes se perdió, y cuàn evidente es nuestro retraso. . . Hay que asegurar la realización de una obra congruente y duradera, positiva y moral, que no debemos rehuir o esquivar. La Confederación Nacional del Trabajo y el Movimiento Libertario, que constituyen el principal factor de equilibrio, no estático, sino progresivo, ha de ser capaz de saturar de savia nueva y de imprimir nueva orientación a la vida política, económica, social, jurídica y educacional de España, y aspiramos a inaugurar y proseguir el próximo ciclo histórico de la vida española dándole sentido federal y socialista, sentido francamente liberal si no libertario. ¡Y tanto hay que hacer en todos los órdenes!

Convencidos de que ninguno de los sectores de opinión puede, por sí sólo, realizar la ordenación que el bienestar de España reclama, se impondrá la necesidad de establecer alianzas, pactos o convenios sobre bases concretas de acción, pues la experiencia —dura y amarga— nos ha enseñado que el aislamiento cerril, el ignorante sectarismo y el dogmatismo pedantesco conducen, indefectiblemente, a la esterilidad, al fracaso y a la inmoralidad.

¡Lástima que el ambiente del exilio sea, para algunos, elemento de incomprensión! No es esa la conducta de los antifascistas que luchan en España, quienes, con mayores obstáculos que nosotros, han sabido darnos el ejemplo de unidad en el seno de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Procuremos que mañana no tengan por qué pedirnos cuentas.

C.N.T.

El ser "providencial" que desgobierna a España, tiene certera visión de los problemas que se nos plantean. Lo ha demostrado en el caso Laval. ¿Su negativa a entregar al traidor de Francia estaría encaminada a conseguir las simpatías de la U N C I O?
Auque a regañadientes ha sido entregado, pero ¿ya no hay más?

ÓRGANO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

ÉPOCA VI — ESPAÑA, JUNIO 1945 — NÚM. 18

SOLIDARIDAD OBRERA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA — PERIÓDICO DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

CATALUÑA, 19 DE JULIO 1945 :: PRECIO: 25 CTS. :: ÉPOCA V - AÑO I :: NUM. 8

Pag. 4 — SOLIDARIDAD OBRERA

Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas

Organo de la Resistencia Antifascista y del Poder Público provisional

Con la incorporación de las fuerzas gallegas, vascas y catalanas, la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas se ha transformado en amplia plataforma de fuerzas populares del frente antifascista. La Alianza está llamada a constituir en España lo que han sido en otros países los Movimientos de Resistencia patriótica nacional que tanto han contribuído a la victoria. En el seno de la Alianza, caben todas aquellas fuerzas populares que se levantaron en defensa de las libertades públicas cuando éstas fueron salvajemente, atropelladas por el militarismo fascista español, en igualdad de derechos y deberes, en el más elevado respeto a sus características particulares y propias de la variedad temperamental de nuestro pueblo, en el respeto a sus idearios, y en el compromiso común de salvar España de la tiranía criminal que soportamos y de establecer condiciones de libertad y soberanía.

Constituída primeramente en el plano nacional, ha sido revalidada con la adhesión de las alianzas regionales que se han asentido interpretadas en las necesidades de la lucha contra Franco y la Falange. La Alianza debe ser ahora divulgada hasta el último rincón en que aliente la esperanza, constituyendo los núcleos de Alianza Provinciales, Comarcales y Locales, con las fuerzas que ofrecen la resistencia al fascismo. Constituid Secciones de Alianza donde quiera que os encontreis y vigorizadlas con el concurso decidido de todos los hombres dispuestos a la lucha.

La Alianza Democrática es hoy el órgano de la Resistencia y ha de ser, en ese mañana inmediato por que trabajamos, el órgano de poder provisional popular que restablezca con la justicia las libertades cívicas y las posibilidades de progreso. Preparad las Secciones de la Alianza para las funciones de gestión administrativa, de gobierno local, provincial, regional o nacional, para el período delicado de la transición. Antes de entonces, han de quedar establecidas las normas y compromisos recíprocos para sustituir a los órganos que ho. detentan la dirección del país. . Preparad los cuadros y los hombres adecuados, para hallarnos todos en el lugar que nos corresponde cuando suene la hora.

Federación Nacional de la Industria Ferroviaria

Los compañeros de la Industria Nacional Ferroviaria en el exilio han celebrado diversas reuniones en Francia para el examen de la situación y estudio de un plan de trabajo de cara a la liberación de España. Ha quedado constituída una Comisión de Relaciones de la F. N. I. F., cuyas primeras actuaciones han sido la edición de varios manifiestos dirigidos a sus compañeros de España y a los antifascistas en general, expresando su voluntad para la lucha y la constante superación de sus esfuerzos y actividades. A su llamamiento se incorporan rápidamente todos los compañeros pertenecientes a la F. N. I. F. controlados por la Comisión de Organización, Relaciones y Estudios Técnicos, los cuales coordinarán rápidamente los trabajos con sus hermanos de España para el logro de los deseos comunes.

Solidaridad Internacional Antifascista

Ha quedado constituído en Francia el Consejo Nacional de S. I. A., el cual desarrolla intensa actividad pro España, en festivales, mitines y actos públicos de diversa naturaleza, que despiertan entre la opinión pública de Francia, intensas corrientes de comprensión y de simpatía por nuestra causa y remueven los sentimientos de nuestros hermanos que anhelan el retorno la España liberada.

ALIANZA

FRENTE A LAS MANIOBRAS FRANQUISTAS: LA LEGALIDAD DEL 19 DE JULIO DE 1936.

Órgano de la ALIANZA NACIONAL DE FUERZAS DEMOCRATICAS

Núm. 1.° — Barcelona, Julio de 1945 — Edición castellana

C.N.T.

Con la revolución Nacional-Sindicalista de España, ha terminado la lucha de clases.
FORMULA: Se amarra a los trabajadores, se les apalea y ya no hay lucha.
Son es, solamente, uno que le pega a otro.
Programa mínimo de la "Democracia Orgánica y Jerárquica Española".

ÓRGANO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

ÉPOCA VI — ESPAÑA, JULIO 1945 — NÚM. 12

SOLIDARIDAD OBRERA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA — PERIÓDICO DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

CATALUÑA, JULIO 1945 :: PRECIO: 25 CTS. :: ÉPOCA V - AÑO I :: NUM. 7

EL ÚNICO CAMINO PARA ESPAÑA

Salimos al paso de rumores y trasiegos subterráneos por lo que a la solución del problema español se refiere. Es inútil y lamentable que quienes debieran de ver claro desde el exterior se empeñen en ignorar que nuestro pueblo tiene soluciones propias para sus problemas. Ya es tarde para una regencia, que despertaría la repulsa general ante el atrevimiento de imponer formas y personajes comprometidos con el crimen; ya es tarde para un directorio militar, forma en muy poco diferente de las dictaduras que hemos tenido que soportar para lidibrio de España; ya es tarde para gobiernos ambiguos con Maura o cualquier otro personaje sin simpatías entre el pueblo, sin su adhesión mínima, y con el concurso brutal del Ejército, que en España no puede desligarse ya de su complicidad con Franco, sean cuales sean los nombres que se barajen. Ya son inútiles las promesas de Franco para resolver «democráticamente» el caso español en el breve espacio de CUATRO AÑOS, tras los cuales se comprometería a celebrar elecciones.

Ya es tarde, tras nueve años de orgía de sangre y espanto. Cuando sabidos de crímenes, cuando agotados en el esfuerzo de su postrer violencia salvaje y estéril, los sicarios del régimen piensen en el callejón sin salida en que colocaron a España, no les queda sino un camino: marcharse.

Y cuando potencias o intereses extraños al país se preocupen en hallar una solución viable para nuestro país, que se convenzan también de que no hay sino una que ofrezca garantías de ser secundada por el pueblo, con responsabilidad y eficacia, que asegure el máximo de normalidad posible en la transición y la mayor rectitud en la liquidación de las responsabilidades; que facilitem el paso a las autoridades provisionales surgidas del pueblo, en la máxima potestad representativa para asumir las funciones de gestión del Gobierno Provisional. Con ello, además, no harán sino cumplir las promesas que hicieron y los compromisos que contrajeron ante el mundo

Agrupación Militar de la República Española

En septiembre último constituyose en Toulouse la Agrupación Militar de la República Española, entidad profesional, apolítica, que reúne en su seno a todos los militares que no traicionaron su promesa de fidelidad a la República.

Prestigiosas figuras integran el Consejo Ejecutivo Central, entre las que se cuentan al general de brigada D. Juan Hernández Saravia, coronel D. Jaime Bosch y Grasi, teniente coronel don Joaquín Morlanes, teniente coronel D. Alipio Díez Callejo, comandante D. Miguel Vert y teniente coronel D. Luis Vázquez Rodríguez.

Desde el primer momento de su constitución la Agrupación Militar ha recibido la adhesión de todos los militares fieles a España, destacando la del general Gamir, general de Aviación D. Emilio Herrera Linares, almirante Fuentes, generales Riquelme, Bedia, Martí Feced y Masquelet, así como la de más de trescientos jefes y oficiales del ejército español.

En el acta de su constitución se hace resaltar que los militares fieles a la República tienen la obligación de trabajar por la liberación de España, sirviendo los intereses sacrosantos de su pueblo. Este organismo está regido por los Códigos y Ordenanzas Militares, respetando profundamente las ideas sustentadas por sus componentes.

Reproducimos en facsímile parte de los periódicos que editan y distribuyen clandestinamente en nuestro país las organizaciones y partidos antifascistas adheridos a la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Nos es grato dar a conocer que, en la Alianza, la Confederación Nacional del Trabajo y el Movimiento Liberatorio contituyen la fuerza numérica de mayor consideción, cuya honrada conducta y consecuencia estimulan e incitan al hostigamiento constante contra el sistema fascista que España padece, lo cual nos enorgullece a justo título.

Que la unidad, no solamente orgánica, si que también espiritual de nuestros compañeros nos sirva de inspiración y de norma, y que el respeto que merecen sea el punto de partida para seguir sus orientaciones.

Al partido comunista español

En el número 8 de «Solidaridad Obrera», órgano de la C. N. T. en Cataluña (edición en la que se conmemoraba la fecha del 19 de Julio), se lee, con el título que encabezamos estas líneas, las siguientes palabras, bien expresivas:

« No es por ahí, con las viejas malas artes de la insidia, la calumnia y la baja maniobra, por donde se llega a la cordialidad antifascista y a la fraternidad propicia para la lucha mancomunada. La peor de las maniobras provocadoras es la de sembrar cizaña en el terreno de las alianzas. Hay actos que resultan criminales cuando contribuyen, con el enemigo, a sembrar el desaliento y a crear la confusión. Nosotros tenemos marcada una trayectoria que viene de lejos y nos deja fuera de dudas. La opinión catalana y española nos conoce bien..., y os conoce. Allá vosotros con vuestra actitud. Pero, desde luego, renunciad a desorientar a los militantes libertarios con pretendidas intenciones de cordialidad « hacia los hermanos de la C. N. T. » Os sienta mal ese disfraz. Nos conocen a todos y nos jusgarán tal cual somos. »

En España, como en Francia, los comu-

(Suigue en página)

El pensamiento de Luis Fabbri

De cualquier modo que sea, nosotros comprendemos que, despues de la revolución, podría instaurarse en el territorio de ésta un régimen no anarquista, y que aún, al menos por ahora, ésta será la eventualidad más posible y más probable. Lo cual puede ocurrir, sea porque la mayoría de los trabajadores que participen en el movimiento parezcan más bien propensos a un régimen socialista o republicano, mientras que los demás proletarios constituyen todavía una minoría; sea por la influencia de factores diversos y externos, entre los cuales hay que enumerar la eventualidad, arriba examinada, de ataques militares de la parte de los estados burgueses extranjeros. Nosotros podemos desear que la revolución tome una determinada orientación; la revolución, por la fuerza de los acontecimientos, por circunstancias imprevistas, por voluntad de las masas, etc., puede, luego, tomar una dirección contraria, considerada por nosotros como menos provechosa.

Pero, en tal caso, ¿debemos nosotros, los anarquistas, ponernos contra la revolución o retirarnos desdeñosos al Monte Sagrado, encerrarnos en la torre de marfil de nuestra intransigencia, rehusando nuestras fuerzas a la defensa de la revolución, sólo porque ésta no marche completamente de acuerdo con nuestros deseos? ¡Ni en sueños! Podemos y debemos rehusarnos a contribuir a los errores ajenos; pero nuestro deber de luchadores contra el Estado burgués, contra el capitalismo y sus supervivencias, por la expropiación y la libertad, es un deber que subsiste y que debemos cumplir con tanta mayor energía cuanto más avanzadas e intransigentes sean nuestras ideas. Permanece íntegro para los anarquistas el deber y el interés de defender la revolución, a pesar de su orientación estatal y a pesar de sus métodos, contra los enemigos de dentro y contra los de fuera.

Estar ausentes, rehusarse al supremo deber de la defensa de la revolución significaría, en realidad, traicionarnos a nosotros mismos, por cuanto en los resultados se tendría una revolución aun menos radical y menos libertaria. Al contrario, cualquier gobierno que surja de la Revolución será tanto menos opresor y permitirá tanta mayor libertad cuanto más los libertarios, es decir, los defensores de la libertad, hayan sido y sigan siendo los esforzados defensores de la revolución en todos los campos de la múltiple batalla.

Luis Fabbri, (« Dictadura y Revolución », pág. 406-8).

Presentación de "España libre"

He aquí « España Libre ». Un nuevo periódico; un nuevo exponente libertario; una nueva tribuna abierla a las ideas, a la discusión y al combate.

Tan trascendentales son para nosotros, españoles y libertarios, los momentos que vivimos, tan numerosos y complejos los problemas que tenemos planteados, que abrigamos la esperanza de que «España Libre» llenará su hueco, cumplirà su misión, aportará su concurso a la magna obra que estamos llamados a realizar.

Varias son las razones fundamentales que nos han movido a publicar « España Libre », de las cuales enunciaremos las más importantes.

NECESIDAD DE RELACION ENTRE LA MILITANCIA REGIONAL

Los militantes de la regional del Centro, conociéndose por una actuación común y por una convivencia geográfica natural, nos hemos agrupado todos, para estudiar los problemas peculiares de la región y planificar lo que ha de ser nuestra futura actuación en la órbita en que hemos de desenvolvernos. Una vez relacionados y organizados, se ha hecho sentir la necesidad de crear un órgano en la Prensa que nos una a través de Francia, que llene nuestras necesidades, exprese nuestro pensamiento y encauce nuestras actividades.

Aunque portavoz de la regional del Centro en Francia, « España Libre » será buna a disposición de cada una de las regionales de origen,, organizadas y todas, así como del Movimiento Libertario en general: la militancia podrá su criterio acerca de los apasionantes problemas de la hora que vivimos. Hay saludable que cada cual se exprese de manera clara, sincera, sin limitaciones ni. Las estrecheces dogmáticas y sectarias que hemos venido observando con frecuencia no han logrado sino enrarecer el ambiente y sembrar la confusión desconfianza. Los ideales libertarios son garantía de respeto y de tolerancia, y libre y sana discusión que debe caracterizar a nuestras publicaciones.

LA LIBERACION DE ESPAÑA

Todas las publicaciones, todos los esfuerzos que realizamos en todos los sentidos serán pocos para denunciar al mundo la iniquidad que representa la supervivencia del régimen franquista, que, día tras día, sigue desangrando a España. La existencia del sistema de opresión y tiranía que nuestro pueblo padece resulta ya intolerable. « España Libre » dedicará sus pàginas, de manera preferente, al examen de nuestro màs urgente problema. No es posible que la indiferencia colectiva, que la pasividad universal sigan prolongando la tragedia de nuestro pueblo. En este sentido, denunciará sin desmayo cuantos giros y maniobras dilatorias se intenten realizar, e indicará sinceramente sus opiniones en relación con los vivos deseos y justo derecho de que España pueda inaugurar la era de paz, de libertad y de progreso que con tanta vehemencia anhelamos.

NUESTRO PROPOSITO

La sociedad entera se halla profundamente conmovida por la influencia de los formidables acontecimientos a que hemos asistido. Sistemas económicos y regímenes políticos acusan desequilibrio e inestabilidad. Del vórtice de esta crisis que se evidencia, es juicioso esperar modificaciones profundas en la actual estructura social: múltiples y complejos problemas reclaman solución, y corresponde darla, a fin de que los pueblos superen las dificultades y obstáculos que, de otro modo, amenazarían su existencia.

España no escapa, claro está, a ese movimiento universal de renovación. Es màs: el sentimiento de dignidad que, en general, caracteriza a los españoles y las ansias de mejoramiento reveladas claramente por nuestro pueblo permiten confiar en que no quedará a la zaga; antes al contrario, no faltan elementos de juicio que señalan la posibilidad de que España signifique la avanzada social del mundo, y más teniendo en cuenta las aspiraciones federalistas que no son consubstanciales y cuya práctica aseguraría el respeto a toda experimentación. Es indudable que, a pesar de todo, las perspectivas que ofrece el mundo son alentadoras. Al finalizar la era de terror y de destrucción que tantas víctimas ha registrado, es deseable iniciar un período de realizaciones positivas y morales. Este será el objetivo permanente hacia el que se orientará « España Libre ».

Sabemos de antemano que la realización de nuestros propósitos no es fácil empresa. Sería mucho más cómodo adoptar una posición negativa y totalitaria: abominar de todos los sistemas e instituciones exitentes y denunciar las tremendas injusticias y los numerosos defectos de la sociedad. Pero esto resulta ya insuficiente. Si queremos triunfar o, al menos, influir en el porvenir de nuestro pueblo y en sus instituciones con arreglo a nuestros valores de todo orden, hay que sentar las bases del desenvolvimiento que propiciamos y que asegure, con la paz y el progreso, una orientación de verdadera justicia social. Y esto, no para un porvenir remoto e indefinido, sino de inmediato, sin perder de vista las naturales limitaciones que impone la convivencia de los diversos factores y grupos sociales, tanto nacionales como internacionales. . .

NUESTRAS ORGANIZACIONES DE ESPAÑA

Y por encima de todo, España. A ella daremos prioridad. A las inspiraciones que nos lleguen de aquella militancia heroica que por todo el país, a pesar del océano de miserias, de injusticias, de persecuciones, de tormentos y de crímenes, ha sostenido muy alto el pabellón de nuetras organizaciones, cimentando, así, nuestra actuación futura. Si acaso no compartiéramos el criterio de nuestros compañeros de España, —con los que estamos perfectamente de acuerdo—, les haríamos nuestras sugerencias, les expondríamos nuestro criterio, sin pretensiones, de una manera cordial y cariñosa; pero respetaríamos y cumpliríamos sus acuerdos. Para nosotros, para todo el Movimiento exilado, esos acuerdos deben ser un mandato que no debe escamotearse. Afortunadamente, las resoluciones colectivas adoptadas en todas partes así lo han determinado y esto debe cumplirse sin reservas, y esa será la única posición que logrará la unidad del Movimiento. Nuestra principal misión consiste en acelerar la caída de Franco y de su régimen y secundar las iniciativas del Comité Nacional de España, para ejercer una influencia poderosa en los futuros destinos de nuestro pueblo.

« España Libre », al señalar los enunciados que jalonarán su marcha, saluda a la militancia, que, hasta en los momentos más difíciles, ha sabido cumplir con su misión, conservar la esperanza en nuestras ideas y la seguridad en nuestro futuro.

("New Cronicle", de Londres)

La libertad de opinar

La moral de «España Libre»: puertas abiertas

Con frecuencia, nos quejamos de nuestra suerte en esta vida — por demás azorosa—, con respecto a la forma y condiciones en que nos vemos obligados a desenvolvernos. Sin embargo, no es tan frecuente examinar con detenimiento las causas que originan nuestras desgracias, ni es tan corriente meditar acerca de la manera de neutralizarlas o suprimirlas, ni menudean las reflexiones orientadas a averiguar la parte de culpa que en esas desgracias nos alcanza, sea por exceso, por defecto o por omisión. En cambio, existe una propensión muy acentuada y perfectamente perceptible: la de asegurar que nuestra conducta es limpia, que nuestra trayectoria es recta, y que, por el contrario, la conducta ajena y a ajena trayectoria merecen reproches, abominación y vituperio. Y la quejumbre continúa, siempre ruidosa. Pero no será con tejidos lastimeros, ni con ayes de dolor, ni con alaridos de desesperación que lograremos suprimir nuestras desgracias, nuestros infinitos y constantes males, lo cual, por otra parte, no pasaría de ser un hecho negativo, aunque fuese moral; ni con reproches, abominaciones y vituperios garantizaríamos la felicidad o, al menos, el progreso constante hacia la más perfecta forma de la Justicia, a la que aspiamos o decimos aspirar.

Seamos, más que razonables, razonadores. razonemos con método, saturando, ade- is, nuestras exposiciones de la máxima eridad, pues es la sinceridad, incues- ablemente, una de las particularidades estimables en las relaciones huma- también, una de las condiciones isables a la propia estimación. Ser ser franco, ser leal, constituye el o activo y moral indispensable a la ad propia y ajena y a la evolución l y continua en general, pues en la idad radica el equilibrio de toda socie- . Si la sinceridad es quebrantada, si se mpe o se falsea, las consecuencias enojo- as no se hacen esperar: surgen de inmedia- to, se yerguen erizadas, amenazadoras, rompiendo, así, la tranquilidad, el sosiego, la paz y la libertad... Es, pues, recomendable exigir la observancia de ese principio. Pero es principalmente recomendable y juicioso ser exigente y hasta intolerantes con nosotros mismos. Y, en este sentido, más que predicar la sinceridad, seamos personalmente sinceros: en la medida de lo posible, para tranquilidad y sosiego de nuestra conciencia; en la medida de la razonable, para sosiego y tranquilidad de los demás.

Es útil, conveniente y necesario dar libre curso a la exposición de las inquietudes, preocupaciones, juicios, opiniones y conceptos sinceros. Y es menester ofrecer la oportunidad para que todos podamos emitir nuestro criterio.

Nuestra generación ha asistido al período más intenso de cuantos la Historia registra. Hemos presenciado y, a veces, tomado parte activa en hechos de gran trascendencia. Es explicable y perfectamente comprensible que las impresiones y emociones que cada cual haya experimentado sean de variada complejidad, y que las reacciones subsiguientes no resulten necesariamente iguales en cada individuo, sino distintas, diferentes, encontradas y hasta contrapuestas. Y, teniendo en cuenta tal particularidad, el uniformismo más o menos impositivo, siempre intemperente, choca con la variedad multiforme del sentir y del pensar.

Nosotros no rehuimos la comparación ni el contraste: preferimos estimular el derecho a la libre exposición. Que los espíritus analíticos profundicen y se eleven y extiendan su campo de observación, sera siempre saludable, y que los generalizadores objetivos o subjetivistas den rienda suelta a su imaginación. Venga aquí la tesis y la antitesis, y sepamos extraer de la vida, de los dichos y de los hechos, la síntesis aleccionadora que nos permita orientarnos rápida, cómoda y seguramente hacia la máxima justicia, el máximo progreso y la máxima libertad.

La puerta queda abierta. ¡Entrad!

Fm. L. PARAMO.

A LOS COMPANEROS DE LA REGIONAL DE LEVANTE (C. N. T.) RESIDENTES.. EN PARIS Y SUS CONTORNOS

Para daros a conocer unas circulares que hemos recibido de la Comisión de Relaciones, y celebrar un cambio de impresiones sobre asuntos referentes al M. L., se os convoca a una reunión que tendrá lugar en el local de la Regional núm. XI, 6, rue de la Douane, París, el domingo, 2 de septiembre, a las 10 de la mañana.

M. García *J. Ramos.*

DE LA REGIONAL DE ASTURIAS, LEON COMITE DE RELACIONES Y PALENCIA

Reunidos en la Bolsa del Trabajo de Toulouse, el día 5 de los corrientes, los militantes afectos a esta Regional residentes en Francia, han acordado, por unanimidad, la creación de este Comité de Relaciones.

Lo que hacemos público para que se pongan en relación inmediata con nosotros todos los compañeros que, por vivir aislados, no hayan tenido conocimiento de esta reunión de constitución que, dicho sea de paso, ha estado concurridísima.

El Comité

Para correspondencia: Ramón Alvarez, 22 bis, rue des Novars. — TOULOUSE (Haute Garonne).

ABSENTISMO E INTERVENCION

El mundo avanza, pese a la rutina; y avanza a su modo, haciendo abstracción de sublimes verdades aparentes que, al transcurrir el tiempo y no confirmarlas los acontecimientos, van segregando rutina que fosiliza los cerebros y merma elasticidad a la urdimbre psicológica de los encunados en la pereza mental de todos los dogmas. Rutinario e inadaptable son sinónimos; y quien no es capaz de renovarse, adaptándose al sentido de la evolución, puede considerársele de antemano como predestinado a ser un vencido.

Para devenir perdurable, no basta que la concepción del avenir contenida en una doctrina sea justa y bella, ni que su justicia y su belleza sean confirmadas por las más rigurosas reglas del raciocinio y del arte. Todas las teorías sociales son hijas del genio personal de quienes observan y definen los destinos hipotéticos de la sociedad; pero, siendo el espíritu humano, de ordinario, un emanado y un concomitante del momento histórico en que vive, las teorías sociales cambian al compás en que se mueven las tendencias y las necesidades de las masas. Una premisa está determinada, en la índole de su verdad, por las conclusiones que la acrediten; y una teoría social sólo puede ser axiomática en la proporción en que sus postulados se van cumpliendo. Por eso podemos afirmar que, en sociología, sólo hay doctrinas parcialmente exactas, y que, en el idealismo puro, todas son inexactas.

Hay ideas que parecen exactas y necesarias cuando se las considera en su potencial negativo, es decir, en el aspecto de su capacidad crítica contra los defectos de la sociedad, y hasta en la agudeza deductiva para representar lo que habrá de ser inequívocamente el mundo si se observan tales o cuáles procedimientos. Lo único que omiten en sus planificaciones pseudoperfectas es la confesión de que el mundo social no está gobernado ni por las matemáticas, ni por las preceptivas espirituales, ni por la orden de los profetas. Pero si esas ideas son moralmente inatacables en su intención y hasta divinizables como poemas humanistas, dejan de serlo si la totalidad de las gentes no las comprende, o si ni instintivamente las asimila, o si los que las comprenden sólo poseen la voluntad de realizarlas, empezando por sí mismos, en su propio tiempo, y compulsan la imposibilidad por la reacción hostil de la época.

En la lucha sin cuartel contra la corriente colectiva, es decir, contra los instintos, contra los prejuicios, contra las necesidades insoslayables, contra las costumbres tradicionales, contra las añejas causas de dominación y de renunciamiento multitudinario, no hay doctrina que pueda vencer ni convencer. Y la que menos variedad ofrezca en los modos de expresión y de verificación cotidianos será también la que menos probabilidades tenga de universalizarse. A tono con esto, y como ejemplo: las doctrinas religiosas solo ofrecen, como ideas capitales, aquellas que conciernen a la vida transcendental del alma; las socialistas, que interesan al estado de una clase; las liberales clásicas, las que cultivan la selección natural de hombres y pueblos, y las anarquistas, las que reivindican al hombre y a la sociedad, libres, iguales y justos por la transformación radical del medio ambiente. De todas ellas se mofa el mundo, que circula en el tiempo, mutando perpetuamente sus formas, librando una guerra imparable de cada uno contra todos y de todos contra cada uno.

A la sociedad, multiforme, pluridoctrinal, sobrecargada de pasiones, de vicios, de interpretaciones del bien y del mal, de miedo ante la carencia, y pletórica de grupos sociales con ambición de poder, no se la modifica con teorías unilaterales. Ni el espiritualismo, ni la pedantería moralística, ni la juridicomanía, ni el revolucionarismo permanente, ni el parlamentarismo sistemático, ni la panacea pacifista, considerados aisladamente, son eficaces para las tareas constructivas que ha de realizar una ideología militante. La Iglesia fracasó políticamente, por su mal uso del principio de la igualdad espiritual; fracasará el socialismo sedicente científico, por su voluntad de hacer tabla rasa de todos los valores humanos; fracasan los liberales clásicos, por no saber armonizar la libertad apropiacionista con el imperativo moderno del plan económico; fracasan los anarquistas, por incomprensión de la condición humana.

Espíritu, moral, justicia, política, revolucionarismo, deseo de paz, todo ello puede ser utilizado con provecho cuando mueve a los agentes de la acción un ansia vehemente de superar la vida social. Los que aborrecen los medios de manifestación comunes, como son la colaboración y el contrato entre afines para la obtención de objetivos inmediatos, que se reproducen distintamente sincronizados con la necesidad general; los que no distinguen entre unas y otras formas de organización gubernamental, calificándolas a todas de igualmente nefastas; los que caen en el nihilismo demoledor, no queriendo apreciar nada útil y bueno ni susceptible de mejoración en las instituciones seculares; los que colocan en índice condenatorio a cuantos no declaren que la vida sin norma legal y la moral sin elevación ni sanción son «la más elevada expresión del orden»; los que de la inadaptación al orden constructivo hacen un culto a la subversión sistemática... esos tienen su tiempo contado en la competencia entre las ideas que organizan la lucha por la conquista de la sociedad. H. PRIETO

A LOS ANDALUCES AFECTOS A LA C. N. T.

El Comité de Relaciones de la Regional de Andalucía en Francia anuncia la celebración de un pleno que tendrá lugar en Toulouse los días 25, 26 y 27 del mes de agosto en curso, e invita a la militancia andaluza a asistir al mismo.

OPINIONES

Hechos y consideraciones

Las ideas giran alrededor de los hechos, y es apoyándolas sólidamente sobre éstos que podremos realizar aquéllas.

Cuando Platón habla de la preexistencia de un mundo vivido sobre el de las ideas, y que éstas no son más que un recuerdo de aquél, sus palabras, despojadas del sentido metafísico que tienen en sus labios, poseen un fondo de verdad. Este mundo anterior es el de los hechos. Su recuerdo, la experiencia.

Así, la experiencia nos enseña que lo que, a veces, parece una concesión es, en realidad, la condición de un más rápido y seguro triunfo. La consecución de un objetivo lejano es más difícil, y aparece más incomprensible a la masa inerte que la de uno más próximo, que será tanto más fácil de alcanzar cuanto más voluntades se aúnen para ello. Por otra parte, lo previsto para una situoción, si ésta ha cambiado, hay que adaptarlo a la nueva. ¡El progreso rompe todos los moldes!

Esta necesidad de adaptación de nuestras ideas a la situación actual, tal como se presenta, es señalada por un buen número de militantes, entre los más relevantes, tanto en España como en el extranjero. El mismo Rodolfo Rocker lo reconoce en un artículo publicado en uno de los números de la revista «Tiempos Nuevos».

En el movimeiento sindicalista mundial se observa también, en estos últimos tiempos, una tendencia a la intervención directa, que, iniciada en España durante nuestra guerra, ha tenido sus más destacadas manifestaciones en los E. E. U. U. y en Francia. En el primero de estos países, los trabajadores toman en sus manos, a los efectos de producción, la industria, y es ésta participación directa y activa la que hace posible el esfuerzo de guerra americano y la consecución de sensibles mejoras que el capitalismo americano se ha visto obligado a conceder.

En Francia, la C. G. T. envía representantes a la Asamblea consultiva, interviene en las diferentes comisiones y en el terreno exclusivo de la producción se sirve del arma que representan los Comités de Empresa para la lucha inmediata.

Es evidente que esta participación no puede ser ventajosa para el proletariado en momentos de preponderancia capitalista, como es el caso, hoy, en los dos países mencionados. En todos los casos similares ha fracasado, para las fuerzas revolucionarias, la experinecia de la colaboración de clases.

Pero, en España, el caso se presenta de manera diferente. A la caída de Franco o de su híbrido sucesor, el capitalismo español, comprometido casi en su totalidad en la siniestra empresa, aparecerá considerablemente desprestigiado y debilitado. Descalificado por la conciencia general, a causa de la multitud de crímenes cometidos, apenas osará oponerse al movimiento obrero, que, más pujante que nunca, podrá inclinar la balanza en su favor.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la época más crítica de una revolución no es el momento de las conquistas realizadas aprovechando una momentánea inhibición, o submersión del Poder, sino la del mantenimiento de estos avances contra la reacción del Estado, en la que la contrarrevolución va tomando pie, y que, una a una, reconquista sus antiguas posiciones.

Pues bien: para neutralizar y contrarrestar su poder absorbente, nuestra intervención directa y activa en la dirección de la cosa pública es necesaria e ineludible. Una prueba de los resultados que puede dar esta intervención nos la dan los manifiestos de constitución de las alianzas antifascistas en Méjico, Francia y España. En la formada en el primero de los países citados, tan sólo es cuestión del cuerpo legal de 1931 a 1936; apenas si se hace una fugaz alusión a nuestra guerra; la C. N. T. está al margen. En Francia y en España, en cambio, nuestra organización forma parte del bloque antifascista, y, explícitamente, se reconocen los avaices de 1936 a 1939.

Es preciso, pues, que nuestro peso se deje sentir con toda la fuerza de nuestra militancia. Se ha hablado de revolución desde arriba y de revolución desde abajo. La primera sin la segunda es inadmisible. La segunda es irrealizable hoy. ¿Por qué no hablar de revolución simultánea, desde arriba y desde abajo?

La acción del pueblo garantizada, respaldada y consolidada por el gobierno de los representantes mandatarios del pueblo. He aquí la única forma viable en la actualidad o en un futuro inmediato.

Al proclamarla, no se traicionan principios, porque todos los filósofos y teóricos trataron el problema de la revolución desde su punto de vista exclusivamente marxista, sindicalista o anarquista. Ninguna de las soluciones propuestas pueden ser, pues, aplicadas en su totalidad a la situación actual que nos presenta la realidad de dos fracciones revolucionarias, sensiblemente iguales, con diferentes concepciones. Ante la imposibilidad de realizar una transformación inmediata, si estas dos concepciones no se acuerdan, nos encontramos emplazados, socialistas y nosotros, ante la necesidad ineludible de conjugar orientaciones para coordinar esfuerzos.

He aquí la finalidad que hemos de dar a nuestra tarea inmediata. Si lo logramos, los sacrificios consentidos durante la guerra y los impuestos después por la represión franquista y el yugo alemán, rivalizando en barbarie, no tardarán en dar sus frutos. En caso contrario, sólo la reacción y sus posibles aliados se beneficiarán de nuestra mutua intransigencia.

VICTOR SANZ

Trabajadores:

La Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo están en la brecha en primera línea; como siempre. A nuestra izquierda no permitimos a nadie. Nuestra gloriosa ejecutoria de tantos años de lucha, a través de las cuales hemos de jado a jirones lo mejor de los hombres de nuestras organizaciones y lo mejor de nuestras propias vidas, es nuestro mejor exponente.

Felizmente, hoy, hombro con hombro, caminamos hermanados para derrocar las fuerzas de la reacción.

La C. N . T y la U. G. T. os emplazan para que estéis alerta a las consignas que, a través de la ALIANZA NACIONAL DE FUERZAS DEMOCRATICAS, se os darán en su día.

(De «Alianza», núm. 1, julio 1945).

IDEARIO UNIVERSAL

«Dueños ya del espacio y del tiempo, los hombres ven abrirse ante ellos un campo indefinido de adquisiciones y de progreso; pero obstaculizados todavía por las condiciones ilógicas y contradictorias de su medio, no se encuentran en condiciones de proceder con ciencia a la obra armónica del mejoramiento para todos. Y se comprende": toda iniciativa proveniente de individuos y de minorías poco considerables, esos aislados o esos débiles grupos corren apresuradamente, atacan de modo directo al mal frente del cual se encuentran, y si los esfuerzos tienen la ventaja de producirse así sobre casi todos los puntos a la vez, están, por esa misma razón, desprovistos de toda estrategia.» Reclus interpretaba rectamente.

Eliseo RECLUS.

Fragua de Incógnitas

De la Mística

Traducir el mecanismo de nuestras místicas aplicadas a *la lucha de clases*—¿no es lucha de clases enarbolar el tridente neptuniano sobre nuestras cabezas por aquellos que guardan el «orden perfecto»?— no es tarea liviana. Desentrañar el cielo parabólico de los Símbolos —Mística representativa— nos llevaría al sesudo ensayo de alcurnia propia para el conde de Keyserling, o bien, en un plano solariego, para nuestro egregio Ortega y Gasset.

Nada tan lejos de semejante propósito, interesante, gigantesco, en magnitud y profundidad. Nuestros anhelos críticos son, naturalmente, mucho más modestos, y sobre todo, más «íntimos». Considérese por intimidad el razonamiento desprovisto de genuflexiones, etiquetas o florilegios decadentes. Considérese por intimidad, también, la expresión honrada que se manifiesta áspera y rotunda, quizá en estilo algo erizado, pero no por ello menos sincero y menos leal.

Una evidente inclinación a los lados místicos de doctrinarismos más o menos empíricos nos llevan a exagerar el papel relevante de la Mística. Vamos a circunscribir la tesis al terreno de las asociaciones, y por desplazamiento, hagámosla extensiva al Movimiento Libertario, en cuyas filas tenemos el honor de militar.

Somos ardientes defensores de las místicas porque ellas alimentan la voluntad activa y trascendente. Si examinamos minuciosamente el origen de todos los ideales que privan en las diversas escuelas socialista, hallamos el sedimento de una *fe inconcusa e irrazonada* promotora de acciones. Si a veces sospechamos en nuestros populares tribunos el soplo galvanizador que infunde paralogismo con bíblicas apostolaciones, es precisamente porque esta energía del espíritu que acredita la «carga emotiva» de las grandes realizaciones, se manifiesta a través de la Mística. Desgraciados aquellos que no saben sentir profundamente, ciegamente, pasionalmente, «místicamente»; pues, profesen las doctrinas que quieran, filosóficas o confesionales, sus entrañas permanecerán yermas a la magna fecundación que hace de los seres humanos substancia de epopeyas.

Si nos situamos en el doble ángulo visual de los problemas —mejor diríamos teoremas— que nuestro Movimiento se esfuerza en dilucidar para que sus enseñanzas nos proporcionen premisas, trayectorias, «líneas» —hemos de ser geométricos— ¿no es eso?—, tendremos siempre en presencia dos estructuras distintas: categorías mentales y afectivas por una parte; nociones materiales, cósmicas, «reales», por otra. Más diáfanas. Los famosos ángulos nos revelan: de un lado, el aspecto subjetivo, producto mental; del otro, los perfiles objetivos, producto social y humano.

De ahí deducimos variantes entre lo que en mecánica puede establecerse, por ejemplo, como energía potencial y energía efectiva. Conocer el teorema de las fuerzas es interesante. Aplicarlo es ya más difícil, en virtud de leyes físicas y mecánicas. Si trasladamos la hipótesis al hombre y colectividades, tendremos, ciertamente, una curva diferencial entre potencia (ideaciones filosófico-sociales) y órganos de propulsión (llámense escuelas, partidos, sectas, organizaciones, etc.).

Las místicas, correspondientes al enunciado que implica las condiciones subjetivas, se hallan en proporción directa al impulso sentimental y afectivo de los hombres. En toda organización distinguimos el sello peculiarísimo de las místicas. Buceemos, saturados de espíritu crítico no sometido a veleidades pragmáticas, los signos que caracterizan, las variantes de este misticismo, y del estudio serio, podremos destacar la gama cromática de esas fuerzas recónditas que nos impulsan. .....

Todos los grandes movimientos de masas —la C. N. T., nosotros— ofrecen al análisis fuertes contingentes de ideas generadas al fuego sagrado de lo que podríamos llamar una «mística de la acción». Sin ella, no habría gestas redentoras, ni héroes, ni mártires que moran los predios luminosos del Símbolo imperecedero, cuya veneración nutre alma y espíritu.

Ahora bien; lo útil para nosotros, para nuestro Movimiento, es saber apreciar con perspicacia y ponderación hasta dónde pueden ser convenientes determinadas místicas consagradas casi como dogma intangible y que nos resistimos a creer los que hemos nacido en el diabólico complejo de un siglo dinámico; siglo de velocidad meteórica, de «V 1», de «V 2», de la «penicilina» y de los «artefactos cósmicos», de reciente cuño.

Nuestra es la mística del anti-Estado, como también el origen simbólico de nuestros devaneos altruístas, que quieren hacer suponer sentimiento de generosidad allí donde la doblez, arteramente, fructifica lozana y vigorosa. Cuando, a veces, nos ponemos a orientar la vida futura, nos apoyamos, tercos, en esta mística de la perfectibilidad congénita.

Nadie, entre nosotros, puede discutir la opción de declararnos anti-Estado. Ello ha sido prolíficamente hecho por juiciosos antecesores. Entiéndase bien. Cuando nos referimos a una mística del anti-Estado es porque quizá sistematizamos con cierta ligereza de las acciones «inoperantes» que el Estado realiza por su voluntad, o determinados por la violencia reactiva de las multitudes. Esta concepción puede instaurar —lo ha hecho ya en algún modo— la fe casi fanática de que todo lo que emana de dicha entidad social es, «a forciori», fatalmente, o fruto averiado, o taimada suteleza legalista. El Estado es algo así como una monstruosidad intocable. El ángel precipitado a los infiernos. Nuevo Luzbel redivivo. ¿No exageramos «místicamente»?

Asimismo, la mística de los «valores estables» a lo Kropotkine —que condicionan al hombre como arquetipo de altruismo tendencial, y por consiguiente, llegamos a la dogmatización del Apoyo Mutuo—, que puede ser discutida sin que por ello, además, nos veamos atribuir admoniciones fulminantes por los censores de la hora— «pandits», «fariseos», «magos» o «brujos» de nueva religión— y cuyas furias no tememos en absoluto. Quien tal hiciese cometería grave perjuicio al librepensamiento. No podemos cubrirnos con la túnica que pierde atuendo y esplendor, a medida que la Humanidad se abre paso, a hachazo limpio, para deslindar la espesa «jungla» de prejuicios y falsas adoraciones. Hoy podemos responder con la duda —¿no es la Duda el espolón de la Sabiduría?— a especulaciones científicas, geniales en su tiempo. No podemos creer a pie juntillas que las sociedades se rigen por el Apoyo Mutuo, o bien al contrario, que la dura ley por la existencia preside con feroz implacabilidad el curso de las crónicas humanas. Puede objetarse a Kropotkine y a Darwin. Por mi parte, dudar del gran teórico ruso no es ninguna herejía y no dejo de suscribir rasgos esenciales de su obra gigantesca. .....

A fuer de sinceros, podríamos contabilizar algunas facetas de nuestra Mística, que exige revisión. Como hemos dicho anteriormente, no dudamos del esencialismo de las místicas. Pero si, al atacar el arduo litigio permanente de los derechos que el Socialismo requiere, los misticismos caducos nos imponen fiscalía engorrosa —y nada más fácil si nos ponemos a la obra— nos parece igualmente benemérita la supresión pura y simple, sin extorsiones retóricas ni gestos de celuloide rancio. La única Mística incólume, perdurable, es nuestro amor por la libertad del Pueblo. ¿Y el misticismo elegíaco? El culto a los antepasados puede insuflarnos la norma, la conducta, el sacrificio, la austeridad... Pero querer cohonestar simbolismos con realidades intelectuales siempre versátiles, nos parece eludir la síntesis que puede darnos eficacia en el método y culto a los principios fundamentales, razón de nuestra existencia.

Precisamos un diagnóstico de las falsas místicas.

J. BERNAT

INFORMACION TENDENCIOSA

No es difícil comprender que las palabras sueltas no tienen vuelta. Los informadores deben ser veraces. Cuando en ellos priva la parcialidad, sobre todo si es intencional y consciente, merecen ser desautorizados, pues las informaciones capciosas suelen sembrar la confusión, la desorientación y hasta el cisma. Y, después, por mucho que se pretenda aclarar, difícilmente se llega a reparar el daño o el engaño.

Aclarar pretende «SOLI», de París, correspondiente al 28 de julio último, en donde se lee:

En «Tierra y Libertad», de México, número 18, año 2, fecha 10 de marzo de 1945, aparece publicado un informe de actividades del Movimiento Libertario en Africa del Norte, firmado por el compañero Valerio Mas Casas.

Nada tenemos que observar respecto a la parte que se refiere a Africa del Norte.

Pero, intercalado en el mismo, hay un pasaje relacionado con el M. L. en Francia, que dice:

«Ultimamente, la posición aquívoca del Movimiento en Francia (sobre la cual os hemos mandado información), causó algún transtorno, pues una pequeña minoría intentó aprovechar la ocasión, bajo el argumento de que los acuerdos recaídos en España durante la guerra tenían validez. Fueron reducidos, aunque tememos que, alentados por los de allá, vuelvan a la carga. La situación orgánica de la metrópoli nos preocupa enormemente, y mucho más la de España, donde nuestra Organización va dejando jirones de principios y tácticas por todo comicio celebrado, con individuos que actúan en nombre de la Organización, pero que en sus casas los conocen. Los acuerdos nada tienen que ver con lo que hemos sido, y con lo que afortunadamente aún somos. Federica y G. Esgleas son los que defienden ..con un puñado de compañeros, muy contados, al principio, más numerosos actualmente—, los sagrados principios y tácticas del sindicalismo revolucionario».

Como en este pasaje hay algo que no se ajusta a la verdad, creemos oportuno aclararlo, para evitar que, sobre esos datos inexactos, se edifiquen juicios equívocos. La aclaración tiene referencia directa con el último párrafo del informe arriba reproducido.

Lo rigurosamente exacto es que Federica y Esgleas ingresaron en el Movimiento Libertario en el mes de marzo de 1945. Por esa fecha, el Movimiento Libertario en Francia poseía tanto potencial, numérico como tiene hoy.

Y en cuanto a la defensa de «los sagrados principios y tácticas del sindicalismo revolucionario», que aparecen como salvados por los compañeros Federica Montseny y Germinal Esgleas, fuerza es que se diga que, en aquel entonces, ya gozaban de tan buena salud como la que disfrutan en el presente momento.

En el caso particular aludido por el informe, el Movimiento Libertario nada tiene que agradecer a Federica y a G. Esgleas, excepto su adhesión personal en la fecha citada, adhesión, por cierto, un tanto tardía.»

Nada añadiríamos a lo que transcrito queda. Pero nos vemos obligados a denunciar que, a nuestro juicio, el compañero Mas, en vez de informar, se muestra interesado en desacreditar a la organización de España, para lo cual afirmamos que carece de altura.

En realidad —y precisamente porque demuestran acendrado amor a la organización— lo que han dejado y dejan nuestros compañeros de España no son principios, sino jirones ensangrentados de su propia carne, para rehacer y fortificar nuestro Movimiento, que es el más potente, ágil y flexible entre los sectores antifascistas.

Y aquí está ESPANA LIBIE para justificar y defender en el exilio la posición y orientación que sustentan y mantienen la C. N. T. y el Movimiento Libertario en España, que no precisan criticonerías mordaces, agresivas y mendaces, sino apoyo, sinceridad y lealtad.

RUDIMENTOS ESENCIALES

Valores permanentes de nuestro Movimiento

EN octubre del pasado año publiqué un artículo en « Acción Libertaria » titulado El «coco» de las tendencias. *Tendía el trabajo a recordar lo que todo cristo ha olvidado aquí: que las discrepancias son la fuerza motriz de la evolución social, política y revolucionaria, y que el solo hecho de discutir su vigencia conduce a la más completa de las negaciones. Mi afirmación resultaba tanto más meritoria por cuanto entonces se me tenía confiada la secretaría de un comité regional, y las « tendencias » que hoy nos dividen se perfilaban ya claramente. Visaba el escrito dos objetivos de altura: valorizar las razones substanciales de la doctrina y calmar los ánimos, que comenzaban a alarmarse por el cariz que la lucha interior iba adquiriendo.*

La experiencia me ha probado que la enjudia de toda organización —y la sociedad no escapa a esta ley universal— depende de la inteligencia con que se sepa acoger y canalizar el juego sin trabas de las opiniones. Hay que aceptar la presencia de la oposición u oposiciones y estimularlas a la pelea constante, aunque sólo sea por instinto de conservación. Una asamblea de revolucionarios en la que todo el mundo bostece y vote sin discutir huele a cuerno quemado, por lo que tiene de velada funeraria. Dicen más de la vitalidad de cualquier asociación de lucha la violencia pasional, e incluso el escándalo y las bofetadas, que todos los panfletos y discursos. Desgraciado del núcleo político que no acierta a parir prudentes e irreflexivos, derecha, izquierda *y* centro, *y, hasta tenores, payasos y jabalíes, que diría Gasset. Su paz interna sólo conseguirá inutilizarle frente al porvenir.*

DE la lucha social y revolucionaria pueden extraerse ejemplos sin fin que reforzarían esta tesis. La primera Internacional apasionó al mundo mientras fué animada y agitada por las dos tendencias del socialismo. Federales y centralistas despertaban en las multitudes obreras el deseo de encontrar el procedimiento y el camino que les condujeran a la Revolución con las mayores garantías de éxito. Pero la intolerancia, a manera de dios inabordable, aparece un día. Entonces la tendencia minoritaria consideróse en el seno de la Internacional como en casa ajena, y acabó por desentenderse de toda actividad oficial. De ahí a la separación física no había más que un paso. El paso, fatalmente, se dió, y lo que fué encendida promesa del proletariado de todos los países, convirtióse en el más amargo de los desalientos.

De análoga naturaleza, podríamos citar centenares de hechos. La historia del obrerismo organizado está repleta de casos semejantes. Mas ello es obvio. Recientes y dolorosos acontecimientos de la vida confederal española hacen inútil toda insistencia. Ahí los tenemos, sangrando aún, recordando a todos que los exclusivismos nos han hecho más daño que los cien y un enemigos que históricamente nos combaten.

COMO ninguna otra corriente política o escuela social, el Movimiento Libertario necesita del choque persistente de las ideas. Le es útil y necesario y es menester posibilitarlo sin reservas ni temores. Si los demás son una democracia aparente y admiten la discrepancia como elemento de equilibrio, motivo justificado es para nosotros, democracia efectiva, el impulsar hasta el límite extremo la discusión y el contraste. Exigencias de la propia continuidad histórica fuerzan a las sociedades modernas a respetar las especulaciones más atrevidas del pensamieto. Aquello de que las utopías de hoy son realidades de mañana *prende en todas las latitudes. Prende, incluso, en la carne y en los espíritus cavernarios. Franco mismo —aparte causas o cálculos, y aparte, también, los diez años de carnicería nacional— habla ya de la libertad individual y de la conveniencia de que « respire la oposición ».*

Las conquistas del tiempo abren brecha en todas partes, y la razón se consagra como finalidad única del progreso civil. Pese a los intereses que la sostienen, la servidumbre comienza a ser agua pasada. Y la intelectua, menos admisible, principalmente.

Estas consideraciones parecerán fuera de lugar; sin embargo, no lo están.

EL sectarismo, desenfrenado entre nosotros de algún tiempo acá, ha roto con la obligada cordialidad entre militantes, y amenaza la unidad del Movimiento. Discrepar equivale a « salirse de la línea », y apartarse del terreno trillado expone al más puro a que le cuelguen el más desagradable de los sambenitos. Voluntaria o involuntariamente vamos desentendiéndonos de lo que ha constituído y constituirá siempre el soporte básico de las ideas: la libertad del individuo en materia de interpretación social, política y doctrinaria. Olvidos tan gravísimos colócannos en delicada situación. Si esa mentalidad prosperase hasta el extremo de ganar el ambiente libertario, habremos desaparecido como escuela filosófica. Que el Movimiento continúe unido —lo que resulta más que dudoso— carecerá en absoluto de importancia. La desnaturalización de sus esencias morales le impedirá cumplir sus finalidades históricas, confundiendo su existencia con la de los llamados partidos obreros.

INTERESA no echar en saco roto el que la organización no es de nadie y sí de todos, *y esto, no sólo en razón del respeto mutuo entre los que en ella militamos, sí que también como anticipada garantía que es menester ofrecer a quienes de continuo se disponen a engrosar nuestras filas. La « propiedad », en materia orgánica, conduce también a la dictadura y al gregarismo borreguil, tan irreconciliables con lo que social y filosóficamente representamos. Por encima de las pasiones, de los prejuicios y conveniencias de tipo personal, el militante ha de comprender esta verdad inconcusa : que su acción llena una fase limitadísima en la vida del Movimiento, y que el mejor servicio que puede rendirle estriba en facilitar su continuidad.*

Y sólo estará en condiciones de representar ese papel quien sepa renunciar a todo exclusivismo moral o ideológico, quienes acierten a clavarse en el corazón y en la cabeza esta otra verdad no menos indiscutible : que el derecho a discrepar es una reivindicación permanente del anarquismo.

ACRACIO BARTOLOME

Donativos recibidos para España

Diezhandino	200
Enrique Castillo	250
Eulalio Gordo	100
Julio Lázaro	250
Juan Gil Heredia	300
Delegación de la R. del Centro de Burdeos	18.500
Antonio Pellitero	100
Pedro Ramírez	500
Félix Sánchez	500
Eduardo Vizcaya	500
Valeriano Martínez	200
Ovidio Blanco (de varios compañeros)	1.700
Santiago Cepero	100
Ulie Dangel	100
José Bernabeu	300
Ripalda Nemesio	100
Aurelio Aragón	500
José Casas	100
Un amigo Trapero	50
Miguel Pinos	100
M. Lasheras	100
J. Martínez	100
Felipe Sánchez	100
Gamazo del Barrio	100
José Villar	100
Pablo Bordetas	100
Manuel Blanco	100
Eduardo Menéndez	100
F. L. Páramo	100
Miguel Hernández	100
Angel García	125
José Gil	125
Mariano Gil	100
Angel Navarro	50
Antonio Ballabriga	100
Manuel Suñer	100
Alvert Poveda	100
Babil Ballabriga	100
Juan Massuet	50
Martín Bayos	50
Casas	100
Suma: frs	26.450

REFLEXIONES DE UNA MOMIA

Después de tantos siglos de silencio, salgo de mi carcófago, dispuesta a decir idioteces. No es mía la culpa. Ni soy la primera momia que anda por ahí haciendo lo mismo.

⁂

Los piés son para caminar y la cabeza para pensar. Recuerdo esto, porque hay muchos que piensan con los pies y caminan con la cabeza, lo cual, además de molesto, es peligroso.

⁂

« Calumnia, que algo queda » — se decia antiguamente — y lo practican ahora algunos con demasiada frecuencia. Lo malo es que, a lo mejor, lo que les queda es un ojo hinchado o un diente de menos. « Dure lex, sed lex. »

⁂

Estamos en el siglo de la hipébole: los tres grandes, la bomba atómica... !La repanocha! ¡Uf, qué miedo¡

De todas maneras, no conviene olvidar la leyenda de David y Goliat. Un cascotazo lo arregló todo.

⁂

En la Humanidad hay un poquito de barullo. Se está desintegrando la Humanidad con un runrun de motor cascado. Esta es la verdadera bomba atómica. La verdadera tia Javiera, como decimos los del Centro.

⁂

Además de que eso de la bomba atómica es muy fácil de hacer : coges un comité de liberación, lo metes en un bote, le agregas unos trocitos de comunista, lo agitas, y... !bumm!.

Eso no lo neutraliza ni don Diego.

⁂

Que las Pirámides me acojan de nuevo, si la cosa no es grave; los policías, sindicados; los guardias de la goma, sindicados ; los militares, sindicados. Ya no falta más que el sindicato de curazos, presidido por el reverendo padre Vilar.

¡Pobre Bakunín, cómo lo van a poner en cuanto haga algo malo!

⁂

No he hecho casi más que sacar la cabeza del carcófago, y ya he pagado diecisiete cotizaciones, he comprado veinte periódicos y me han hecho oír diecinueve discursos.

Como esto siga así, me vuelvo a Egipto, me lío otra vez con las vendas, y a dormir otros cuantos siglos.

TUTANKAMEN.

Administración

Rogamos a nuestros suscriptores y paqueteros propaguen « España Libre », a fin de que llegue a manos de todos los antifascistas del exilio.

Es conveniente que cada cual nos escriba para regularizar el número de ejemplares que debemos enviar.

Los giros deben remitirse a estas señas : Miguel Hernández, 111, *rue Oberkampf, Paris (XI°), especificando, al dorso del impreso del* mandat-carte, *la aplicación que debe darse a las cantidades.*

TEATRO

Germen de deshumanización

Solo es arte vivo el que hace latir un corazón humano.
Max REINHART.

El teatro nace de un instinto profundo de la naturaleza humana. Las guerras, las revoluciones y el tiempo podrán detener o revolucionar el teatro, pero nunca suprimirlo. Según los tiempos, y lo mismo que el alma humana, el teatro variará, conforme a las épocas, de un «misterio» religioso a un drama de Calderón, a una comedia de Moratín o a una pieza regular de Casona.

Todas estas transformaciones son buenas, necesarias y naturales. Lo importante es saber en cuál de ellas el arte dramático consigue mejor su objetivo momentáneo de crear el alma colectiva por medio del espectáculo, imponiendo la ilusión teatral como realidad indiscutible. Contra lo que pudiera creerse, no es solamente en la escena que el teatro anima un equipo colectivamente; en mayor escala, en la sala sucede lo mismo. Igual que el papel desdobla al actor en un ser diferente, despojándole de su personalidad, lo mismo el espectador pierde la suya y forma, con el resto de los demás espectadores, un solo bloque.

Todas las artes con poder de creación se apoderan de quien las ama, comprendiéndolas, haciéndoles olvidar la realidad cotidiana. Más tiránicamente que no importa qué arte, esto lo realiza el arte dramático. El simple hecho de sentarse en una butaca supone olvidar los sufrimientos propios para participar en los de una actriz maquillada, que un momento antes desconocíamos. Y además, ficticios. Nuestro universo queda limitado a un decorado de tela y papel, a una iluminación rebuscada y a unas pasiones de viento. Este efecto liberador de cualquier arte, ninguno lo alcanza con la intensidad del teatro. Nos hace olvidar lo real, desde que podemos emplear esta palabra, tan de moda actualmente. El teatro nos conduce al estado de simpleza y sencillez original.

Esta es la ley fundamental de su poderío sobre la humanidad. No es difícil observar, en qualquier sala, en el curso de una representación, las reacciones idénticas de la mayoría de espectadores: las mismas caras crispadas, las mismas sensaciones, todo en el mismo minuto. El público se convierte en un ser de mil caras que refleja, simultáneamente, el miedo, la esperanza, el dolor, la pena, el asombro, y se pierde la independencia y la objetividad particular, para convertirse en un átomo complementario del resto. Según Pascal, un cuerpo pleno de miembros que piensan.

La creación del alma colectiva es el privilegio del teatro, en esta mezcla de mentira y verdad. Por poco interesante que sea la obra, ante un público corriente, esta conciencia colectiva se manifestará desde los primeros momentos, y el público se entregará a la admiración o la protesta, como una sola persona. Si se producen distintas opiniones, si las reacciones son diversas, el autor no es un autor dramático y no pasa de ser un novelista, que permite al público aislarse hasta el análisis y la crítica personal.

Entiéndase que esto no significa que el espectador se identifique con el actor en su papel. La creación del alma colectiva anula el individualismo y nunca el espectáculo sirve de lección. El espectador no vuelve la imagen sobre sí mismo, y ni por lo más remoto piensa en aplicarse la moraleja o corregirse.

En una corriente general de moralidad—la moralidad colectiva de la sala en ese momento— aborrece, no la maldad total, sino la maldad que excita indignación masiva, entusiasmándose en pro o en contra de los mitos escénicos susceptibles de colectivismo. La escena se convierte en una propaganda que unifica la conciencia de la multitud.

La potencia del dramaturgo destruye los egoísmos y preferencias particulares de cada uno en la unidad del alma colectiva, y todos los personalismos complicados contra la naturaleza o contra el gusto habitual de la conciencia humana, todo lo que separa y distingue a los hombres, se esfuma y desaparece por la coacción de un texto declamado con habilidad.

Quizá el único mérito del teatro contemporáneo que sea juzgado digno en el porvenir sea éste de volver a los hombres, merced al alma colectiva, al estado de gracia original y fundamental. ¡ Mérito terrible, si consideramos que este estado de gracia es similar al de la inexistencia !

Pero, a pesar de todas las bombas atómicas que puedan inventarse, la humanidad se empeña en vivir, mal o bien; acabará por echar de lado la crisis, trocándola por una moral estable. Otras morales menos nacionalistas y fanáticas, de una espiritualidad màs amplia, destruirán este germen contemporáneo del alma colectiva, para ceder el paso a una certidumbre más humana. El teatro se salvará, perdiendo el carácter uniforme y disciplinario actual; esa angustia y esa desesperación que es su tema costante, y llegará, ayudado por el genio humano, a guardar cierto equilibrio necesario para la continuación y perfección de la personalidad.

G. T.

Sobre la reconstrucción económica en España

« La *habanera* por sí sola vale por toda la producción de los Estados Unidos, sin excluir la de máquinas para coser y aparatos telefónicos.... » Esta exaltación del carácter que los españoles imprimieron a los países iberoamericanos, que leemos ohora en el *Idearium Español*, de Angel Ganivet, escrito en 1896, nos dice suficiente para explicarnos la predilección de los españoles por todo lo que tiene un sentido artístico y espiritual, en detrimento de las cosas prácticas, positivas y necesarias.

¿Y hay algo más necesario y práctico que la economía? Así, es corriente constatar que la mayoría, incluso en estas horas de miseria y de tragedia por que España pasa, lo que les apasiona con preferencia es lo « espiritual »: por ejemplo, la Constitución del 31 o el legalismo del gobierno último; las doctrinas más o menos « científicas », es decir, el color y la forma de los ideales, más que el contenido realista y humano de las instituciones sociales y de la situación. Y en el debate laberíntico de lo humano y lo divino, queda olvidada la « prosaica economía » que, a borbotones, se pierde por las brechas que en el solar español han dejado abiertas cien guerras civiles. De seguro que a estas horas hay dentro y fuera de España muchísimas más « soluciones de gobierno » que planes de reconstrucción económica. Lo que no hay, que sepamos, es un programa de trabajo para vitalizar y dar vida al pueblo español. También Ganivet nos da elementos de juicio para explicarnos este fenómeno.

« Nuestro temperamento —escribió—, excitado y debilitado por inacabables períodos de lucha, no acierta a transformarse, a buscar un medio pacífico, ideal, de expresión, a hablar por signos más humanos que los de las armas. Así vemos que cuantos se enamoran de una idea (si es que se enamoran), la convierten en medio de combate; no luchan realmente por que la idea triunfe; luchan porque la idea exige una forma exterior en que hacerse visible, y, a falta de normas positivas o creadoras, aceptan las negativas o destructoras: el discurso, no como obra de arte, sino como instrumento de demolición... »

Nos hallamos ohora en uno de esos períodos que la luminosa pluma de Ganivet describió, y nuestro temperamento, « excitado y debilitado », no acierta a transformarse, buscando, no sólo el medio pacífico y humano de expresarse para trazar la ruta humana y fecunda que levante a España de la ruina y de la miseria en que vive, sino siquiera las ideas claras que nos coloquen frente a esa tarea colectiva.

Nuestra modesta inteligencia nos dice que lo primero que España necesita para reconstruirse no es una carta constitucional complicada y académica, sino una Carta de Reconstrucción Económica, esto es, una carta de trabajo. Pero de trabajo humano y libre que nos imponga la razón y no el látigo, la autodisciplina y no la ordenanza cuartelera, y, en última instancia, el sosiego moral de saber que nuestro trabajo no constituye mercadería para llenar las arcas de negreros y explotadores modernos.

Tenemos la impresión de que son muy pocos los españles que se dan exacta cuenta de la situación en que España se halla. Contribuye a ello, sin duda, la escasísima información que puede hallarse sobre la situación de nuetro pueblo, convertido en presidio, manicomio e inquisición por el régimen de Franco. Y es más escasa la información sobre la situación económica que sobre ningún otro aspecto de la vida nacional. No extrañe, pues, que los elementos de juicio que aportemos aquí para bosquejar el plan que nos parece debiera acometerse tan pronto España sea liberada de la opresión falangista, no sea todo lo documentado y exacto de lo que la materia requiere y a nosotros nos interesaría exponer. Con todo, procuraremos acercarnos a la realidad.

Porque España lo necesita, será imperativo rectificar la preferencia por la « habanera » y el menosprecio en que Ganivet tenía a « la producción de los Estados Unidos, sin excluir la de máquinas de coser y aparatos telefónicos ». Sin menospreciar la « habanera » —o el fandanguillo, la jota, las sevillanas o la sardana—, debemos dar preferencia a los problemas de la producción, a la estadística, la técnica y las materias primas, toda vez que, por otra parte, con el poder económico puede también cultivarse el arte y el sarao, y aun resulta más agradable y accesible. Los pueblos económicamente fuertes pueden gozar de la vida y del arte y defenderse de las asechanzas que se ciernen contra los débiles.

Lo primero en considerar para la reconstrucción económica de España es el estado de la población. Un breve análisis sobre esta materia no puede inducirnos a optimismo excesivo. Por el contrario, hay razones para sentirse un poco pesimista.

La población de España, cuando estalló la guerra civil, era de más de 25 millones de habitantes. Esa pablación se dividía, aproximadamente, en 12.700.000 mujeres y 12.300.000 hombres. ¿En qué proporción la guerra y el exilio ha alterado la cifra correspondiente a los hombres? Entre las bajas ocasionadas por la guerra, el exilio, mutilados y enfermos, etc., que no podrán contarse para la producción, no creemos excedernos mucho si lo fijamos en un millón de hombres. Según datos estadísticos, un 31 por ciento de esa población es menor de 15 años, y un 7 por ciento, los comprendidos en edad mayor a 65. Si tenemos en cuenta un 10 por ciento, por lo menos, de inútiles, la cantidad de hombres en edad para el trabajo hay que fijarla en unos 6.300.000. De éstos, se calculan las siguientes mermas: « 300.000, por lo menos, empleados permanentes en el ejército, la armada, la policía e instituciones armadas; 150.000, entre clero y congregaciones religiosas; 200.000, dedicados al parasitismo burocrático; 300.000 que vegetan en el comercio ínfimo, ultradetallista... » Total, nos quedan, escasamente, 5.000.000.

Las cifras anteriores no corresponden aún a la población en buenas condiciones para producir. El socialista M. Serra Moret, a quien seguimos en este cálculo demográfico, escribe lo siguiente en su opúsculo *La reconstrucción económica de España*: « ¿Cómo estimar el estrago producido en esa masa relativamente reducida de hombres aptos para el trabajo por el terror, las cárceles, los campos de concentración, la desmoralización desbordada, el bandidaje sistemático de la Falange, la corrupción administrativa, los salarios insuficientes, el hambre crónica, las enfermedades descuidadas, la falta de limpieza e higiene, la depauperación y el abatimiento general que está produciendo el espectáculo permanente de un país convertido en osario y escombrera, donde no quedan esperanzas ni estímulos y donde se está liquidando las últimas reservas morales y físicas de la raza? ».

El análisis del censo de población y lo que se deduce de los efectos corrosivos del dominio falangista nos llevan a la primera conclusión que debemos sacar: la necesidad vital de una política de cirugía. Aclaremos. Dado el estado físico y psicológico del pueblo español, la edad máxima de 65 años para el trabajo se nos antoja excesiva, y la de 15, insuficiente. Los muchachos de quince años, en 1945, tenían seis cuando comenzó la guerra. Son criaturas deficientemente alimentadas durante los ocho años y medio más críticos para su desarrollo físico. ¿Cuántos de estos niños pueden estar en condiciones para el trabajo? No creemos, pues, que sea mucho pedir un mínimum de 17 a 18 años como el adecuado para el trabajo de esta generación. Pero esto —se nos dirá— reduce todavía más el contingente de la población productora. Efectivamente, así sería. Se impone, para remediarnos de ello, tomar medidas de cirugía, y de otra especie, a fin de conseguir la masa de mano de obra que España necesitará para emprender su reconstrucción económica.

Las medidas de cirugía, en primer lugar, debieran aplicarse al grueso de la población parasitaria. Será necesario hacer una buena poda en esos 300.000 hombres que se señalan para el ejército, policía, armada, etc.; en los 150.000 religiosos, y en parte de la burocracia superflua. De estos contingentes, empero, no podrían salir los efectivos suficientes, y, por tanto, debe pensarse en otras medidas. Pueden estudiarse muchas. Apuntaremos aquí una de las que se nos ocurren.

Debemos referirns al trabajo de la mujer. Para España, como para la mayoría de los países, los diez primeros años de postguerra serán sumamente críticos. Desde el punto de vista de la producción y de las necesidades del pueblo, la situación exigirá tantos esfuerzos y sacrificios, por lo menos, como los que las naciones en guerra han desplegado en el esfuerzo de la producción bélica. ¿Acaso, pues, no ha de tener más interés el multiplicar para la producción de paz las mismas fuerzas que se han empleado para la guerra? Aquí, en Inglatera, desde donde atalayamos el panorama del mundo, tenemos un ejemplo que ilustra nuestro punto de vista. De una población de 48 millones de habitantes, unos 33 millones son afectados por la movilización para el trabajo y la guerra: los comprendidos en edad superior a los 14 años e inferior a los 65. De esa cifra, más de 17 millones de mujeres toman parte en la producción o en los servicios de la nación, unas trabajando jornada completa, y otras, durante algunas horas del día. Más de 7 millones de estas mujeres están colocadas en la industria y rinden producción en jornada completa. ¿No podría España, para su reconstrucción económica, hacer un esfuerzo semejante? Teniendo nosotros la mitad, aproximadamente, de la población británica, no es exagerado calcular que unos cinco millones de mujeres podrían incorporarse a la producción industrial y agrícola del país. Ello requere una buena organización, espíritu de voluntad y abnegación, condiciones que la mujer española posee en tanta proporción como las de los países más afortunados.

Por fortuna, viendo el problema desde otro aspecto, España atesora un suelo riquísimo y contiene los más variados minerales y materias primas, por lo cual no necesita pensar en aventuras de ninguna especie, fuera de su territorio, para labrarse una respetable potencia económica que permita elevar el nivel de vida del pueblo. El importe de la producción agrícola en 1933, por ejemplo, fué de 8.942 millones de pesetas. En el mismo año, la pesca se valoraba en 259 millones de pesetas, importe de las 322.369 toneladas de producción. Los principales minerales se valoraban, en 1934, como sigue: antracita (644.621 toneladas), 30.411.433 pesetas; asfalto (6.524 toneladas), 189.271 pesetas; azogue (20.235 toneladas), 3.900.000 pesetas; azufre (56.933 toneladas), 2.463.720 pesetas; zinc (79.128 toneladas), 9.216.000 pesetas; cobre (619.987 toneladas), 12.649.546 pesetas; estaño (334 toneladas), 539.386 pesetas; fosforita (12.279 toneladas), 771.880 pesetas; hierro (2.004.000 toneladas), 20.740.957 pesetas; hulla (5.287.598 toneladas), 210.877.506 pesetas; lignito (298.643 toneladas), 10.100.000 pesetas; manganeso (3.796 toneladas), 116.920 pesetas; sal (160.000 toneladas), 1.095.000 pesetas; volframio (45 toneladas), 139.210 pesetas. España, por otra parte, produce el 0,2 % de la producción mundial del antimonio; el 3,2 % del cobre; el 4,2 % del hierro; el 7,5 % del plomo; el 43.2 % del mercurio; el 0,1 % del estaño; el 1,6 % del volframio; el 50,5 % de la pirita; el 0,5 % del azufre; el 1,1 % de la plata; el 3,1 % del zinc; el 0,5 % del carbón; el 0,1 % de fosfatos; el 3,8 % de la potasa; el 2,2 % de la lana; el 0,1 % de la seda; el 0,1 % del lino; el 1,3 % de cáñamo; el 0,3 % del arroz; el 0,6 % del maíz; el 49,5 % del aceite de oliva; el 2 % del trigo; el 0,8 % de la avena; el 0,9 % del centeno; el 1 % del cacao, entre otros muchos productos. Los datos de los porcentajes de producción mundial citados corresponden variablemente a los años entre 1925 y 1937.

No postulamos una economía autárquica, porque ni el mundo se orienta hoy hacia las economías autárquicas, ni existen países en condiciones de bastarse a ellos mismos. Pero lo que decimos es que España no tendría por qué sufrir privaciones, si la riqueza que encierra su suelo y subsuelo, el trabajo y la destreza de sus hijos fuese explotada en beneficio exclusivo y equitativo de todos los españoles. Hoy, no es así. Un porcentaje elevadísimo de la riqueza está explotado por capital extranjero, lo cual significa que los beneficios de toda la producción que se halla en esas condiciones beneficia más a otros países que a España. Y, además de las riquezas explotadas del subsuelo, la industria y servicios urbanos que trabajan para cimentar el caudal de extraños, hay algunos servicios tan delicados como las comunicaciones telefónicas que también están bajo el control de compañías extranjeras. Concretamente, la Telefónica, concesión escandalosa que Primo de Rivera dió a empresas americanas, y no ciertamente porque en España no seamos capaces de organizar estos servicios. (Aquí Primo de Rivera pudo parodiar las palabras de Ganivet: « la *habanera*, por sí sola, vale por toda la producción de los Estados Unidos sin excluir la de máquinas de coser y aparatos telefónicos... ») La verdad es que el control de los teléfonos de una nación es tanto como el control de la nación misma.

Los datos que hemos citado como prueba de que España dispone de riquezas de fundamental valor para crear una vigorosa economía y mejorar las condiciones de vida de los españoles, sólo son una parte del problema de reconstrucción. Los minerales, las materias primas, antes de convertirse en artículos para el consumo, pasan por un proceso complejísimo de fabricación que requiere organización, técnica, preparación profesional, administración, etc., y todo eso es lo que han de dar de sí los hombres del país. El problema, aquí, es de enseñanza escolar, técnica y profesional. « La escuela y la despensa », la fórmula de Joaquín Costa, tan sabiamente aconsejada desde hace tiempo, es la que puede solucionar fundamentalmente el problema de ser o no ser de España.

Cuando el régimen de Franco sea derribado, lo que no está ya lejos de que suceda, el que se instaure deberá comenzar por darse una Carta de Reconstrucción Económica, en la que no deberá tenerse en cuenta las fortunas personales, ni podrá tolerarse la vagancia y el parasitismo. El socialismo, sin matiz dogmático, es el que deberá marcar la pauta. También en este caso nos place citar a Ganivet. « El socialismo —escribió en su « Idearium Español »— no es un fantasma, es una fuerza positiva o negativa; pero, de todos modos, una fuerza que ha de influir en la evolución de nuestras instituciones legales y políticas. La propiedad individual está, pues, subordinada a intereses superiores, y, siempre que éstos lo exijan, no debe haber inconveniente alguno en sacrificarla: preciosa es la vida, y se la sacrifica por el ideal cuando el ideal lo exige ». En otra parte de su obra genial, dice: « El socialismo tiene en España adeptos que propagan estas o aquellas doctrinas de este o aquel apóstol de la escuela. ¿No hay, acaso, en España tradición socialista? ¿No es posible tener un socialismo español? Porque pudiera ocurrir, como ocurre en efecto, que en las comunidades religiosas y civiles de España estuviera ya realizado mucho de lo que hoy se presenta como última novedad. Creo, pues, más útiles los estudios del señor Costa que los discursos de muchos propagandistas que aspiran a reformar a España sin conocerla bien... »

Es cierto que siempre, si queremos adelantar en algo con fines creadores, hay que volver la mirada a lo que el pueblo español, en cada una de sus épocas importantes, supo construir. La lección vale, en este caso, para elaborar la Carta de Reconstrucción Económica de España. El pasado, además, no está todavía muy lejos. Las colectividades y otras formas de socialismo nacidas de la reciente guerra revalucionaria constituyen una orientación clara y valiosa. Más que por otra cosa, por nacer de la raíz más pura del espíritu popular.

JUAN LOPEZ

España libre

:miento de la
' respeto

EL mantenimiento de la reciprocidad en el respeto es la verdadera significación de libertad.

Actividades de la Familia obrera

Los trabajadores pueden solucionar el problema español

EN estos días, todo el mundo habla de España, y todo el mundo coincide en apreciar que el régimen de Franco está perdido. Pero los republicanos españoles no ponen buena cara ante tantas dilaciones para resolver el problema. Y, por otra parte, los falangistas maniobran para evitar su hundimiento completo.

Un día, es la C. G. T. francesa que decide, en reunión de su Comisión administrativa, solicitar de la Asamblea Consultiva la ruptura de relaciones diplomáticas con Franco. Otro, es la Comisión de Asuntos exteriores de la Consultiva, que se dirige al gobierno de la República francesa pidiendo que rompa las relaciones con la España franquista. El gobierno del general de Gaulle, a su vez, aunque no ignorante de las aspiraciones colectivas del pueblo francés, manda una delegación comercial a España para tratar de reanudar los cambios comerciales entre los dos países. El argumento para decidirse por un camino contrario al que le indican los representantes de la opinión pública francesa, es el mismo de siempre. Una es la cosa política, y otras son las verdaderas necesidades económicas, que mandan sobre las aspiraciones de un país.

Los españoles exilados en Francia, y en otros países, a lo largo del camino recorrido, hemos perdido un poco nuestras ilusiones. El fin de la guerra en Europa nos hizo concebir la esperanza de que el régimen de Franco desaparecería inmediatamente. ¿Para qué las Naciones Unidas necesitan ya a Franco? Toda la táctica empleada desde el año 40 al 45 por la diplomacia inglesa y americana para evitar que Franco y su Falange estorbasen las maniobras aliadas había dado sus frutos, al haber mantenido a España en su «no-beligerancia». Pero, después de derrotado el fascismo, ¿por qué tanta demora en darle «su tiempo» para que desaparezca de la escena europea?

Calma, queridos amigos, nos dicen otras voces. Las elecciones inglesas, con el triunfo de los laboristas, pondrán punto final al régimen infame que sufren los españoles. El profesor Laski ha declarado: «Nosotros no podemos dejar «focos de infección» en Europa. Por encima de todo, el régimen de Franco constituye un verdadero «foco de infección». El período de no-intervención, en lo que concierne a la actitud de Gran Bretaña con respecto a España, ha terminado».

Ingleses, franceses, americanos, belgas, holandeses, italianos, toda la Europa socialista, no quieren que prevalezca en España un régimen de tiranía y oprobio, mantenido sobre un pueblo honrado y heroico. Mas la Europa socialista que no quiere tolerar esta vergüenza tendrá que enfrentarse con los poderes ocultos que pretenden mantenerla. En primer lugar, habrá de luchar con el Vaticano y los jesuítas, que, cierto, apoyarán con todas sus fuerzas al falangismo. Y en segundo lugar contra el capitalismo europeo y americano, al que le va muy bien un régimen que mantiene en quietud, mediante la fuerza de las bayonetas, a un pueblo en estado de miseria latente y de desesperación.

Amigos sindicalistas; amigos socialistas; amigos comunistas y republicanos franceses: vosotros habláis constantemente del mal que los trusts han hecho en vuestra lucha por liberar el país. El capitalismo no tiene fronteras y convive tan elegantemente con los dominadores de dentro como con los invasores del país. Con un barniz más o menos liberal y «democrático», con unas frases más o menos revolucionarias, en el sentido de «revolución nacional» y otras zarandajas, se las arregla siempre igual para continuar dominando y explotando al pueblo. ¿Pero cómo en estos tiempos se olvidan tan sencillas verdades?

Señalamos: las piritas de Huelva, los ferrocarriles del Norte de España; los de Madrid-Zaragoza-Alicante; el Banco Hipotecario de España; el Banco Español de Credito; las minas de Peñarroya; diferentes compañías de seguros; los Altos Hornos de Vizcaya; Riotinto; la Compañía Resinera Española, etc., etc. En todos estos negocios coinciden firmas de las doscientas familias que dominan la vida económica de Francia: el conde de Camondo, Mirabaud, Barón de Menfrize, Pereire, Rostand, Rothschild, Vernes, etc., etc.

Y dominando en toda su extensión, los capitales ingleses y americanos. He ahí el secreto que predomina, sobre todas las consideraciones, en el problema español.

LLAMAMIENTO AL CONGRESO SINDICAL MUNDIAL

Del 29 de septiembre al 10 de octubre próximo, se reunirá en París la Conferencia Mundial de los Sindicatos obreros. En ella es preciso que se trate el problema de España. El proletariado español debe estar representado por los trabajadores españoles emigrados de ambas centrales sindicales: la U. G. T. y la C. N. T. ¡Y ojalá pudiesen venir, para estar presentes, los compañeros que, perteneciendo a una u otra de ambas centrales sindicales, luchan juntos en el seno de la «Alianza Democrática Española!

Si la Internacional de los trabajadores sirve para aglutinar las fuerzas obreras en un frente internacional contra las fuerzas de regresión y tiranía de todos los colores, la primera cuestión es la de hacer desaparecer del continente europeo el régimen de Franco, continuador del «nazismo» alemán y del fascismo italiano. Muy bien que los partidos políticos democráticos continúen su lucha de tipo diplomático y político para lograr la ruptura diplomática de los gobiernos de las Naciones Unidas con la España franquista; pero contra la acción del capitalismo internacional, la acción del proletariado es la única que será eficaz. Imposible que el régimen de Franco pueda resistir una hora, si la Internacional obrera toma medidas de boycot económico contra España. Sería necesario que los obreros ferroviarios franceses se negasen a transportar las mecancías que llegasen a la frontera pirenaica; asimismo, que los obreros dockers no descargasen los buques que lleguen a los puertos. Y así, también, que se lleve a efecto el boycot en todos los países.

España, queridos amigos, si logra liberarse mediante la presión internacional del proletariado mundial, tenedlo presente, será espiritualmente vuestra. Un pueblo como el español, que ha escrito páginas heroicas como la de Asturias en 1934; como la de julio de 1936; como la que escribe en este instante, sacrificándose en el interior y en el exterior para reconquistar su prestigio y su derecho a vivir, tiene derecho a ser escuchado. Si por miedo no lo hiciese, o por conveniencias de gobierno, o por preocupación de otros problemas —que nosotros reconocemos que os urgen y os interesan— no llegaseis a ello, tenedlo presente, las ideas de la Internacional Obrera sufrirían. Por el contrario, si atendéis nuestra voz, se asegurará el resurgir de un pueblo, y con él, el povenir del proletariado internacional. Y a nuestros compañeros del M. L. E.—C. N. T. en Francia les pedimos que acepten asistir a ese Congreso en carácter de observadores. Nada importa el pertenecer a la A. I. T., si con esta acción contribuimos a la liberación de nuestro país. Los que sufren y los que esperan estarán de completo acuerdo ¡Y la causa de España sería resuelta por la acción directa del proletariado internacional!

DOMINGO TORRES

Orientaciones

SON muchos los compañeros que, llevados por su afán de que la C. N. T. esté a la altura de las circunstancias que, en un futuro próximo, tendremos que vivir, se preguntan cuál será nuestra actuación y cuál nuestra posición en el orden político. Estas legítimas inquietudes, que prueban nuestra vitalidad a través de todas las represiones y sangrías padecidas, pueden también ser motivo para que, en algunos casos, los árboles no dejen ver el bosque. En ese futuro que todos entrevemos, nosotros tenemos una misión clara y fundamental: la de que nuestra Organización sea fuerte y coherente.

..Es preciso que, al salir de nuevo a la luz pública, seamos, en el orden sindical, más fuertes que antes, si es posible. Que nadie, con ningún pretexto, sustraiga su esfuerzo a los sindicatos, que son el más firme cimiento de nuestra actuación, y que todos se esfuercen por llevar a ellos nuestra clara y recia ideología.

Aunque nuestra actuación pueda deslizarse por los cauces de una colaboración política, esto no ha de ser motivo para que ella absorba nuestra total actividad ni merme un ápice nuestra aportación orgànica, ni en esfuerzos ni en iniciativas. Si esta modalidad de nuestra táctica es refrendada de nuevo por todos, es indiscutible que nuestra fuerza determinante será mayor a medida que vayamos afirmándonos en nuestros propios medios y en la cantidad de nuestros representados. No son sólo las posibilidades políticas las que han de servir de guía en el futuro; paralelo a esas posibilidades y a esos intereses, hay otros tan trascendentales como ellos, y son los económicos. En el sindicato es donde los trabajadores han de hacer su aprendizaje, para la gerencia de la economía, que, más pronto o màs tarde, ha de venir a sus manos.

Nuestra actuación política ha de ser, en todo caso, un medio para defender conquistas y derechos indiscutibles, pero no un fin. Ha de ser para que se nos reconozca el derecho a intervenir plenamente, con toda autoridad y con toda responsabilidad, en la ordenación económica de nuestro país y del mundo de la postguerra. No perdamos de vista que cada momento, que cada día, va haciéndose más inaplazable la solución de problemas que únicamente la organización sindical puede resolver. Es desde ella desde donde han de salir, principalmente, las fórmulas más audaces y màs efectivas, que lleven el bienestar relativo, primero, y definitivo, después, a esa humanidad sufriente que, antes de andar derecha, parece que tiene interés en probar todas las formas de andar torcida.

Apretemos hoy, mañana y siempre nuestras filas. Que en ese contacto de codos formen todos los militantes y no quede ni un resquicio por donde pueda pasar la desesperanza ni la desorientación. Es muy importante nuestra misión histórica, y hemos de estar a su altura.

(Edición núm. 10, junio 1945, de «C.N. T.», órgano del Movimiento Libertario en España).

Las Vueltas que da el Mundo

LA reforma agraria en Yugosla se basa sobre la redistribución de los latifundios, que deben desaparecer, para el establecimiento de explotaciones familiares de un máximum de 20 a 35 hectáreas. El principio en que se inspirará la reforma será el de que «debe darse la tierra a quienes quieren cultivarla.»

Un movimiento parecido se inició ya y se prosigue en Polonia.

Los trastueques políticos, sociales y económicos que se observan tienen carácter progresivo. La liberación de España llevará también consigo profundas transformaciones, entre las cuales la que corresponde al campo. Y es de esperar que las modalidades en nuestro país sean distintas: que el trabajo individual o familiar y el colectivo pueda efectuarse en idénticas condiciones de respeto.

EN España se ha celebrado oficialmente la victoria aliada.

En efecto, el gobierno franquista decidió que, en honor del fin de las hostilidades y de la victoria de las naciones unidas, se izase la bandera monárquica en todos los edificios oficiales.

Los tiempos cambian, y Franco, compadre de Hitler y de Mussolini, y simpatizante también del totalitarismo nipón, pretende ahora congraciarse con los angloamericanos. Pero el fin de su tiranía no se hará esperar.

ERNESTO Bevin, ministro de Negocios extranjeros de Gran Bretaña, ha declarado que estima necesario el establecimiento de un gobierno mundial, cuya idea —ha precisado— debe ser cultivada cuidadosamente, a fin de crèar la atmósfera apropiada.

EN Checoslovaquia se ha dispuesto la nacionalización de todas las industrias cinematográficas.

EN el sur de Italia, la socialización de las grandes propiedades territoriales cambiará la estructura económica del país.

DESPUES de anunciar la capitulación del Japón, el presidente de EE. UU., señor Truman, dijo:

«El día de hoy indica el fin del fascismo en el mundo. Hoy es el día de la democracia. Ahora debemos comenzar la tarea del retorno a la economía de paz y a la constitución de gobiernos libres en el mundo.»

Recordamos que el fascismo se enseñorea todavía en España.

EL general Eisenhower, en el curso de una alocución pronunciada en Moscú, ha tenido la valentía de declarar:

«El mundo debe ser desembarazado de todos los militares, y, entre los cuales, de mí mismo.»

¿Habrá Franco tomado nota?

*AVANTI», organo del partido socia*lista italiano, ha pedido la ruptura de toda clase de relaciones entre Italia y España franquista.

EL rey Jorge VI, en su discurso ante el nuevo parlamento, ha anunciado la transformación del Banco de Inglaterra en propiedad del Estado y la nacionalización de la industria minera, asuntos que serán discutidos en breve, así como el restablecimiento de la legalidad del derecho a la huelga general.

*EN San Sebastián se celebran actual*mente las conversaciones preparatorias para el establecimiento de un tratado económico franco-español. La prensa señala que el momento no es indicado para la realización de tal concierto, en atención a los acuerdos de Potsdam respecto al régimen franquista y sus repercusiones, de posible bloqueo contra España.

*EL señor Martínez Barrio, presiden*te de las Cortes españolas, ha sido elegido presidente de la República por los diputados reunidos en el Ayuntamiento de México el 18 del actual.

El señor Martínez Barrio ha aceptado la dimisión del señor Negrín.

Es probable que se encargue de formar gobierno el catedrático Fernando de los Ríos, socialista.

EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA FRANCÉS

LA pasada semana se ha celebrado en París, en la amplia sala de la Mutualidad, el 37º Congreso del Partido Socialista francés, comicio de gran esplendor y de innegable importancia, en relación con la orientación y ritmo de la vida política, social, económica, educacional y jurídica de Francia, pues es incuestionable que el socialismo de este país puede, de manera decidida, influir en los destinos de esta nación.

Ha prestigiado al Partido socialista la depuración que llevó a cabo, pues supo limpiar sus filas de quienes claudicaron en junio de 1940, y, por otra parte, en los años de la ocupación forjáronse nuevos valores, no doctrinarios, pero sí penetrados de sentido positivo y práctico y cuya influencia dinámica y renovadora se hace sentir.

Considerable número de delegados regulares.

Presencia de socialistas de otros países: Laski (Inglaterra); Huysman (Presidente de la I. S.); Neni (Italia); de Brouckère (Bélgica); Oprecht (Suiza); Kratschvill (Checoeslovaquia; Van del Goes (Países Bajos); Mirozkiewic (Polonia); Pascual Tomás y Rodolfo Llopis (P. S. O. S.), quien recordó el problema español y que arrancó aplausos del auditorio, el cual prorrumpió con fuertes anatemas contra Franco.

León Blum pronunció un discurso particularmente elevado con ocasión del examen de la reforma estatutaria: principios, procedimientos tácticos... Blum conoce perfectamente la historia del socialismo y no menos la historia universal. Sus exposiciones suelen ser de gran penetración. Por eso, al examinar las interpretaciones doctrinales y al hacer resaltar ciertas referencias anecdóticas, su espritu analítico le permitió desmenuzar y confundir conceptos y generalizaciones que precisan aclaración y aun modificaciones de fondo y de forma en su enunciado. «Si se trata —dijo— de lo que se llama, por una fórmula que continúo considerando equívoca, el materialismo histórico (y es equívoca cuando se considera el término materialismo histórico *en el mismo sentido que cuando se opone el materialismo al idealismo, sea como teoría psicológica de explicación de su conocimiento, sea como teoría merafísica de explicación del universo); si se trata del materialismo histórico en tanto que filosofía de la historia, continuamos a adherirnos plenamente.»* Afirmó que, sin el socialismo, la democracia es imperfecta, pero que, sin democracia, el socialismo es impotente.

Refiriéndose a la transformación de la condición humana, subrayó que el objeto revolucionario no es solamente liberar al hombre de la explotación económica y social y del resto de servidumbres accesorias y secundarias que esta explotación determina, sino también el asegurarle, en la sociedad colectiva, la plenitud de sus derechos fundamentales y la plenitud de su vocación personal, *sentando enseguida su creencia de que* el objeto revolucionario consiste en establecer una armonía entre la unidad social, que es la persona, y el todo social que será la sociedad colectiva.

Esta concepción doctrinal entraña gran profundidad y elevación espiritual, que satisface plenamente por su esencia humanista y universal.

Fué notable también la exposición de Vicente Oriol, acerca de la Asemblea constituyente y de los propósitos que animan al P. S. respecto a la Constitución, en la que deben sentarse nuevos principios, tanto en el orden económico como en el político, independencia de la magistratura, etc.

Tema que mereció particular atención fué el de la unidad con el Partido Comunista. Daniel Mayer presentó un rapport *en el que expuso que los socialistas han sido los primeros en proponerla, ya en período de clandestinidad. Historió el desenlace acaecido en el Congreso de Tours (1920) y las consecuencias que del mismo se derivaron.*

Las dificultades se erican, sobre todo, al considerar que el P. C. supedita su política a las inspiraciones dimanantes de la U. U. S. S., que para los comunistas significa, más que una subordinación, la como postración religiosa del creyente ante su Dios, ceguera de gran peligro. «Queremos la unidad —añadió—, pero nos reservamos la entera libertad de juicio». «Para los comunistas, el fin justifica los medios; para nosotros es diferente: cuanto más noble es el ideal, menos debe servirse de no importa qué arma para triunfar.»

La tesis consiste en propugnar por la unidad de acción, de cuya experiencia resultará la unidad orgánica, que carece de valor y de eficacia si no coincide con la existencia de la unidad espiritual: aspecto interpretativo y conducta práctica.

Se comprende fácilmente la pasión en el debate: de una parte, la imperiosa necesidad de un convenio, y de otra, la velada o manifiesta justificación del reparo y aun de la desconfianza.

En las exposiciones sobre política exterior, a pesar de ciertas discrepancias respecto a las apreciaciones sobre el porvenir de Alemania, acerca de lo cual influye lo psicológico y pasional, perfectamente explicable, se reflejó una coincidencia substancial: la de que el fin de las guerras sólo puede garantizarse mediante el establecimiento del socialismo.

En el curso de las alocuciones, una voz se yergue con viveza: González —sin duda de procedencia española—, delegado por Orán, presentó una moción, que explicó, pidiendo al Congreso se reclame del gobierno francés la ruptura de relaciones diplomáticas con la España franquista.

Como remate, el Congreso del Partido socialista francés aprobó la redacción de un importante manifiesto —publicado el 16 del actual— en el que se fija posición. Se trata de un documento muy interesante, en el que se perfilan las intenciones de ese Partido: todo un programa político, económico, social y moral, que bien pudiera servir de punto de partida para el resurgimiento de Francia.

Nosotros discrepamos del apego exclusivo a la acción política y parlamentaria, única solución apuntada como norma táctica. Nosotros atribuímos importancia especial a la presión directa de las masas obreras, aspecto completamente descuidado.

Por lo demás, nos es gustoso consignar que en el comicio presidió el mayor respeto, consideración y toleracia, expresándose los mandatarios con toda libertad. Nada de coacciones. Cada cual pudo expresar libremente su pensamiento.

F. L. P.

DE CARA A ESPAÑA

Políticos y politicastros

ES muy corriente, al menos en España, achacar a la política todas las calamidades e injusticias que sufren los pueblos.

Si dos tercios del pueblo español están en erial; si faltan escuelas, y las que existen están regidas aún por un maestro Ciruela y un dómine Cabra; si los servicios del Estado funcionan mal y el magistrado prevarica; si el que produce y suda manejando la pesada herramienta de trabajo vive miserablemente, mientras que el zángano, el señorito, el burgués — que todos estos nombres y otros más pueden darse al parásito — goza de una vida regalada y cómoda, no es por culpa de la política, sino de los gobernantes, muy a menudo, y, en ocasiones, del mismo pueblo, que, apenas elegido un gobierno, y sin darle tiempo para realizar su programa, chilla, alborota y conspira para derribarlo. Este mal uso y abuso que se hace de la libertad de pensamiento se remonta a los trogloditas, bien que entonces la acción fuese determinada por el instinto natural del hombre. Montesquieu relata cómo los trogloditas, luego de asesinar a su rey por no poder soportarle, se reunieron para elegir un gobierno. «Mais à peine les eurent-ils élus qu'ils leur devinrent insupportables, et ils les massacrèrent encore».

«Ce peuple — sigue historiando el fino autor de *L'Esprit des Lois* —, libre de ce nouveau joug, ne consulta plus que son naturel sauvage. Tous les particuliers convinrent qu'ils n'obéiraient plus à personne; que chacun veillerait uniquement à ses intérêts, sans consulter ceux des autres».

MIENTRAS el pueblo troglodita vivió sin otras leyes que las del instinto natural, sin una forma común de convivencia humana, fué presa de la miseria y de las epidemias más atroces; pues, habiendo matado el espíritu de solidaridad, vivían sin la ayuda de sus semejantes y morían sin el auxilio de la ciencia.

Hombres civilizados, no podemos sentir por la política ese horror, diríamos supersticioso, que sentía el troglodita. Estamos muy lejos de abogar con Rousseau por la vuelta del hombre actual al estado de naturaleza; antes diríamos con Voltaire al atormentado filósofo que ya es tarde para aprender a andar a cuatro patas.

No nos asuste, pues, la política, que no es otra cosa que la sociedad organizada civil y jurídicamente. Transfórmese la economía de forma que toda la riquesa esté en poder de los que la producen, pero no nos asustemos de que a esto se le llame política económica y a los que la dirigen — que alguien tiene que ser, bajo cualquier régimen — políticos.

Cadalso, del que tanto se puede aprender, la definía así:

«*Política* viene de la voz griega que significa ciudad, de donde se infiere que su verdadero sentido es *la ciencia de gobernar pueblos*, y que los *políticos* son aquellos que están en semejantes encargos, o por lo menos en carrera de llegar a estar en ellos. En este supuesto, aquí acabaría este artículo, pues venero su carácter; pero han usurpado este nombre otros sujetos que se hallan muy lejos de verse en tal situación, ni de merecer tu respeto. De la corrupción de esta palabra apropiada a semejantes gentes nace la precisión de extenderme más».

A continuación Cadalso describe a los que medran en los cargos públicos, diferenciando así al político y la política del politicastro — al que Moratín llamó político de deván—, y de la politiquería, como la llamó Unamuno.

DEDUCIMOS de estas diferenciaciones hechas por tan esclarecidos ingenios que el mal no está en la política, sino en la politiquería. Y politiquería es y ha sido siempre, encaramarse por la fuerza o el engaño a los cargos preeminentes, en provecho propio y en detrimento de los demás.

La política agraria de don Joaquín Costa fué política de alto vuelo, que habría convertido el yermo castellano, extremeño, aragonés y andaluz en tierra fértil. La monarquía no quiso escuchar al solitario de Graus y la República, lo ignoró al llevarse a las Cortes la reforma agraria, que si acababa con los grandes terratenientes, no acababa con las grandes sequías, que hacen infecundas las tierras de labranza, mientras se deslizan cercanas, sin provecho para la agricultura, las aguas caudalosas del Ebro, del Guadalquivir y del Guadiana.

La quijotesca salida de Luis Bello por las escuelas de España fué también un acto de alta política pedagógica, que habría resuelto el problema de la enseñanza si se le hubiese escuchado.

Si la monarquía absolutista y la constitucional, con la supresión constante de las garantías, hicieron de España un pueblo de analfabetos — de tres clases, según Unamuno —, para mantenerla en la ignorancia y tenerlo sometido al cura y al cacique, es porque el pueblo español carece de sentido político, y, puesto a elegir los hombres que han de gobernarle, se inclina del lado del politicastro, que grita sus tópicos desde la tribuna pública, y desdeña o ignora al político que en su retiro estudia con ahinco los problemas vitales del país.

Política hicieron Costa, y Bello, y Unamuno, y Senador Gómez, como antes la hicieron Gracián, Mor de Fuentes y Cadalso. Y si ha sido malograda totalmente o en parte, cúlpese a la politiquería de los que convierten en ruin oficio lo que es ejercicio civil en beneficio de la nación. Y es que, cuando la política se prostituye, pasa a ser politiquería como pasa a ser ramera la mujer que deja su hogar por el burdel. No es, pues, extraño que, cuando se habla del hombre público, en la conciencia popular tome relieve la imagen de la mujer pública.

Hagamos política — sin olvidar que el apoliticismo lo es —, para acabar con la politiquería y los politicastros y recobrar, con la libertad, tan amada y practicada por los romanos antes de que César oprimiera aquella República y la sometiera a un poder arbitrario. Es el único medio de terminar para siempre con la perniciosa costumbre de destruir gobiernos por una tendencia del inconsciente a andar a gatas como el hombre de la época cavernaria.

MATEO SANTOS

Notas breves sobre la represión franquista

—En una casa de la calle de Robadores, de Barcelona, se presenta la policía, en busca de un ciudadano que había regresado de Francia — caído en la trampa de las falaces promesas de Franco a los «equivocados del exilio». El «equivocado» se encontraba en casa. Pues bien: los agentes lo asesinan en su domicilio, siendo testigos presenciales los padres de la víctima, quienes se vieron imposibilitados de asistirle, debido a la amenaza provocadora de las pistolas de los falangistas, que apuntaron hasta asegurarse de que la víctima había derramado su última gota de sangre. Poco después, los familiares quedaban detenidos por haber albergado a un hijo que había vivido exilado.

⁂

— También en Barcelona, en una casa de la calle de Cortes, la policía de falange irrumpe en el hogar de una modesta familia, que en aquellos momentos se hallaba cenando.

Buscaban al padre, allí presente, sobre él que los agentes descargaron sus armas de fuego, en presencia de la esposa, quien, a causa de la impresión que experimenta al presenciar cómo asesinan a su esposo, se desploma, desvanecida, y también fallece.

⁂

— En Lérida, cierta madrugada, hace poco más de un mes, apareció, ahorcado, suspendido de un árbol, el dueño de una zapatería de la calle del Carmen. Es muy significativo el que la prensa franquista no registrase el acontecimiento, que tuvo buen cuidado de silenciar.

⁂

— Días después, también en Lérida, otro compatriota — regresado de Francia — y su padre, ya anciano, son detenidos.

Se ignora — aunque se supone — dónde fueron conducidas las víctimas, pues no dejaron el menor rastro.

⁂

— En carta fechada en Cataluña el 30 de julio último, se nos dice:

«En Lérida y provincia ha sido desencadenada últimamente una represión terrible: han sido detenidas más de 700 personas por sospecharse que son antifascistas, las que han sido apaleadas sañudamente. Entre otros, uno de ellos, inválido de guerra, fué suspendido cabeza abajo y vapuleado a vergajazos. Los esbirros no cesaron hasta que, horriblemente desfigurado — cara, ojos, nariz y oídos ensangrentados, aspecto de moribundo —, consideran que aproxima el momento de la muerte de la víctima.

⁂

— En Barcelona, también suspensión de otro detenido — éste amarrado por los brazos —, y los fascistas se divierten en series de «vaivenes de péndulo», alternados con fuertes latigazos que le son prodigados hasta deformarle el rostro y quedar ennegrecido todo su cuerpo. Simultáneamente, otros tres detenidos son «acariciados» con cepillos de acero, con los que los sádicos falangistas le ensañan arañándole la piel de la planta de los pies, lo que significa una tortura atroz.

Al Partido Comunista Español

Viene de la página 1)

nistas españoles permanecen alejados de los organismos de alianza antifascista, no obstante sus extremadas gesticulaciones propagandísticas en pro de la unidad. Tenemos informaciones orgánicas dignas del mayor crédito según las cuales el Partido Comunista Español fué invitado oportunamente para la constitución de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Pero, como siempre, pretendió imponer condiciones: que se diese igualmente ingreso a los monárquicos, tradicionalistas, sindicatos católicos, etc. Y, lógicamente, tal pretensión no tuvo éxito. Y es el Partido Comunista el único de los sectores antifascistas que permanece alejado de la Alianza.

Soler Aulnay. Tél. 385.